Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Documentos Diplomáticos Confidenciales

procedentes del

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE POLONIA

Publicado: Marzo de 1940

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Documentos Diplomáticos Confidenciales

procedentes del

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE POLONIA

Publicado: Marzo de 1940

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Al apoderarse las tropas alemanas de la capital de Polonia, en septiembre de 1939, cayó en sus manos un copiosísimo material documental procedente de los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de aquel país y que de inmediato fué enviado a Berlín para su meticuloso estudio. Cuentan entre dicho material numerosos informes diplomáticos de carácter confidencial, sumamente importantes por la evidencia que aportan a la historia de los orígenes de la presente guerra.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania ha confiado a su último Embajador en Varsovia, señor von Moltke, la tarea de revisar dicho material. Este se salvó de la destrucción, ordenada por el ex canciller polaco Beck poco antes de su precipitada fuga, por la desobediencia de un funcionario ferroviario, quien debía quemar los 35 cajones en que estaba embalado para ser transportado al extranjero. Durante varios meses el señor von Moltke, asistido por un cuerpo de diez traductores, sometió a un minucioso análisis los documentos encontrados, con mira a determinar su significado político, constatando en el curso de esa labor que muchos de ellos aportaban importantes evidencias al esclarecimiento de la cuestión de la culpabilidad en la presente guerra, especialmente por parte de políticos y diplomáticos neutrales, que comparten la responsabilidad por la agudización de las controversias europeas y, por ende, por la provocación del actual conflicto.

Terminado en parte el examen del material, el Ministerio de Relaciones Exteriores del Reich ha dado a publicidad los primeros 16 documentos, cuyo texto se reproduce en el presente folleto y que serán sucedidos por nuevas publicaciones a medida que las tareas de investigación, que en razón del volumen del material demandarán aún varios meses, den por resultado el hallazgo de nuevos documentos de interés general.

La sensación que el presente Libro Blanco del Gobierno Alemán ha suscitado en todo el mundo, y particularmente en los Estados Unidos, es la mejor prueba de la extrema importancia que hay que atribuír a su contenido al juzgar la situación actual y al enfocarla con ánimo de escribir la historia de esta guerra.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina



El Embajador von Moltke exhibe a los periodistas internacionales, en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Berlin, los originales de los documentos contenidos en la presente publicación. (Telefoto)

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

DOCUMENTO Nº 1

El Mariscal Pilsudski no quería la intromisión británica en la Europa Oriental. Basado en los tratados de Polonia con Alemania y la Unión Soviética, rechazó con energía las insinuaciones de la diplomacia inglesa. La situación política en Jamaica y el mal ejemplo de Lloyd George.

El primer documento está constituído por un telegrama del Embajador Británico en Varsovia, Sir Howard Kennard, dirigido a Londres el 2 de abril de 1935. He aquí su contenido:

"Esta tarde celebré una entrevista con el Mariscal Pilsudski, conversación que era difícil de llevar, pues gran parte de sus observaciones las hizo en francés y no fueron comprensibles para mí ni para los dos Ministros polacos que estaban presentes.

En algunos de sus conceptos se refirió a los méritos del ejército británico demostrados durante la guerra mundial. El tema político principal, sin embargo, en cuanto era posible cristalizarlo, consistía en que Pilsudski dijo que su país tenía un pacto subscripto con Alemania y Rusia, y que la política de esta última siempre había sido difícil de adivinar, de modo que otras naciones con frecuencia la interpretaban mal. Citó a Lloyd George por su reincidencia en tales interpretaciones erróneas; como prueba mencionó la subvención acordada por el citado estadista británico al General Denikin, agregando haber sabido siempre que dicho militar jamás tuvo posibilidades de éxito en su empresa, pero que Lloyd George se había equivocado al juzgar su situación.

Parecía que el Mariscal deseaba que Gran Bretaña más bien se ocupara de sus colonias en vez de incurrir en actitudes como la de Lloyd George. Preguntó, en efecto, durante el transcurso de la conversación: "¿Cuál es, por ejemplo, la situación política en Jamaica?" A esto le respondí que si Europa tuviera tan poca importancia como Jamaica, no tendríamos ninguna clase de preocupaciones. Pregunté a continuación si creía que para Gran Bretaña no había otra solución que el aislamiento, interrumpiéndome el Mariscal para significarme que en su concepto no existía semejante disyuntiva. Observé entonces que por nuestra parte no deseábamos nada con mayor fervor que dejar a Europa que solucionara sus propias dificultades, pero que habíamos hecho la experiencia de que esas dificultades tenían la mala cualidad de complicar a nuestro país, observación a la que nada respondió mi interlocutor.

Tuve la impresión de tener ante mí a un hombre físicamente muy debilitado, pero que a pesar de sus años en ningún caso ha dejado de intervenir en la discusión de los problemas políticos de actualidad. Tal como el Mariscal parece concebir la posición de su país bajo las circunstancias actuales, ésta se puede definir en el sentido de que se atiene a los pactos concluídos con cada uno de sus grandes vecinos, rechazando modificar esa actitud o tener en cuenta sucesos que podrían obligarlo a efectuar esa revisión".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

DOCUMENTO Nº 2

El Almirante Wodehouse intentó presionar inadmisiblemente al Portugal. "Pregunté a Londres si debía colocarles desde ya la pistola en el pecho, o si debía esperar aún. En todo caso, de ahora en adelante seré más enérgico con ellos". Preparativos bélicos aliados en agosto de 1938.

El segundo documento consiste en una carta del Estado Mayor polaco. (Sección Nº 2, Varsovia), dirigida al Ministerio de Relaciones Exteriores con fecha 8 de agosto de 1938, con la advertencia de "secreto". Se trata de un informe procedente del Agregado Militar polaco en Lisboa, en el cual se piden entre otras cosas instrucciones para responder a las opiniones expuestas por los oficiales extranjeros. Lleva el título de "Modo de enjuiciar la situación internacional desde el Portugal" y dice textualmente:

"La misión militar inglesa que actúa en el Portugal se ocupa actualmente de definir en líneas generales la colaboración militar entre el Portugal e Inglaterra. El Almirante Wodehouse concertó con los Estados Mayores del ejército y de la marina portugueses las exigencias británicas, pero todos sus proyectos fueron saboteados por el Gobierno y el Ministerio de Guerra. La misión ni siquiera recibió una contestación a sus sugestiones. Sobre este particular conferenció el Almirante Wodehouse con el Embajador británico Selby, quien recomendó calma y reserva.

Finalmente el Almirante envió un informe directo a Londres, en el cual expresaba lo siguiente: "Pregunté a Londres si debía colocarles desde ya la pistola en el pecho, o si debía esperar todavía. En todo caso, de ahora en adelante seré más enérgico con ellos". El General Peixhote E. Cunha, quien como persona de confianza de Salazar lleva a cabo la reforma personal del ejército, me declaró que su país en el futuro sólo verá en la alianza con Inglaterra un apoyo y que, independientemente de cómo se desarrollaran los acontecimientos en España, los mismos constituían una constante amenaza para el Portugal. El debilitamiento de España, e incluso la separación de Cataluña, serían vistos con agrado en el Portugal.

El Teniente Coronel Chamberlain, perteneciente a la misión militar inglesa, habló del peligro que implicaría una guerra europea, diciendo "haber advertido claramente el "bluff" de Alemania e Italia". Lo mismo que otros compañeros más jóvenes de nuestra misión, opinó personalmente que debíamos tratar de tomar la iniciativa de la guerra, y si fuera posible, de inmediato. Fundó este su parecer en el hecho de que Alemania no podría sorprender con material de guerra nuevo y que el ejército no estaba preparado, faltándole sobre todo material para la construcción de aviones y tanques, elementos que, todos ellos anticuados, tendrían muy poco valor, estando Alemania dotada asimismo aún insuficientemente de unidades perfeccionadas o nuevas .

Alegó también la situación económica y moral del Reich, es decir, la posibilidad de derribar su régimen. Alemania no tendría minerales, aceites, caucho ni víveres. Incluso sería posible que su aliada romana estuviera en peor situación aún, puesto que ni siquiera dispondría de materias primas. Agregó a esto que en presencia de las circunstancias actuales no sería posible evitar una guerra en un futuro próximo y que sería preferible iniciarla desde ya, mientras ofreciera menores peligros.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Hice a Chamberlain la pregunta de si Inglaterra en este caso pensaba implantar el servicio militar obligatorio, interrogación a la que me contestó que ello no sería eficaz y que consideraba más bien que la ayuda británica consistiría en la colaboración de la marina, de la aviación y del arma de tanques, es decir, en una participación "de industria". Lógicamente — añadió — esta forma de auxilio podría ampliarse en el transcurso de las hostilidades hasta la movilización general.

El General Daly, de la misión militar inglesa, se muestra optimista sobre los resultados de los trabajos del organismo de que forma parte. Me dió a entender que Gran Bretaña empleaba medios que garantizaban el éxito. Por el momento — dijo — se podría entorpecer ampliamente la venta de material de guerra alemán. Puede enjuiciarse muy escépticamente la posibilidad de que el Reich pueda vender más material de guerra aún.

Advirtió al efecto que las experiencias recientes en Rumania habrían sido desfavorables. Me dijo asimismo que el Reich habría suministrado últimamente cierta cantidad de armas a la España bolchevique. Sobre las posibilidades inglesas se expresó de modo análogo que el señor Chamberlain, subrayando con mucha insistencia los resultados ya logrados en la colaboración de Inglaterra y los Estados Unidos. En cuanto al servicio militar obligatorio, me dijo que Inglaterra creaba varias bases para una muy grande ampliación de su ejército, con preparativos militares, instrucción de tiro, la creación de fuertes destacamentos voluntarios para la defensa contra ataques aéreos y de servicios de transporte de sanidad.

Gran Bretaña organizaría en muy grande escala reservas estratégicas en sus colonias, ante todo en la India, donde también serían instruídas. Desde hace dos años se prepararían entre otras cosas escuelas para las planas mayores de los efectivos que harían la próxima guerra, una escuela central para altos estudios militares, para preparar a personas dirigentes en política, otras para la administración de asuntos militares, el "Imperial Military College" para una preparación análoga de mandos inferiores, la ampliación del número de oficiales del Estado Mayor y la preparación con cursos de un año para planas hasta de división, con cursos de dos años para los Estados Mayores.

De este modo crearía Inglaterra una organización bélica para todo su Imperio, preparándola a su vez para el conflicto futuro. El comandante Gade, Agregado Militar estadounidense, me dijo en su tiempo lo siguiente: "Por nuestras ideas estamos completamente de lado de las democracias; actualmente se estudia en América la posibilidad de rápidos auxilios para Inglaterra y Francia. Se llegó a la convicción de que los auxilios no deberán tardar, como durante la guerra mundial, más de un año hasta que entraran en combate los primeros soldados americanos, sino que dentro de siete a diez días después del estallido de la guerra se enviarían ya mil aviones". También me advirtió el Comandante acerca de los inadmisibles métodos de penetración alemanes en la América del Sur, con los cuales los Estados Unidos no podrían estar de acuerdo. El Comandante Gade es persona de confianza y amigo personal del Presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt. Mantiene también relaciones muy estrechas con Bélgica, disfruta de la amistad del soberano de dicho país, no tiene simpatías por el Reich y dispone de una gran fortuna personal. En las conversaciones que tuvieron lugar entre Chamberlain, Daly y Gade advertí la certeza tácita de una colaboración muy íntima en el caso de un conflicto.

Tuve frecuentes conversaciones con italianos de ésta, quienes denotaban gran nerviosidad, interesándose mucho por conocer nuestra actitud en el caso de un conflicto futuro. Puestos de espaldas contra la pared, aludían a las

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

amenazas a que la humanidad y la cultura estarían expuestas en una guerra venidera, motivo por el cual habría que evitar un conflicto a todo trance.

Durante la estada en ésta de la escuadra francesa, el Comandante Darrieux, Subjefe del Estado Mayor de la Escuadra del Atlántico, considerado como uno de los hombres del futuro decisivos de la marina francesa, quien ya me era conocido como jefe de una unidad de destructores, me invitó personalmente a su buque-insignia, así como a visitar el porta-aviones "Bearn". El Capitán Stefanowicz, el Ministro francés y yo éramos los únicos extranjeros a bordo. El "Bearn" estaba anclado en medio del río Tajo, a cubierto de toda posibilidad de verlo de cerca. Durante la conversación el Comandante Darrieux se expresó bastante sereno sobre las posibilidades de un conflicto futuro. Subrayó ante todo que en Francia los círculos derechistas y su prensa abrigaban temores innecesarios y no consideraban la situación con acierto. El mayor error, según él, sería el pacifismo de las democracias, puesto que el mismo impedía comenzar la guerra y apoderarse de la iniciativa. De este modo se entregaría el enemigo la carta de triunfo más valiosa, es decir, la de la sorpresa. Sin embargo, ya se habría comenzado a pensar de otro modo. También cree posible un entendimiento con los italianos. En resumen quisiera subrayar la serenidad y concordancia de las opiniones de los representantes de Inglaterra, Francia y Estados Unidos".

DOCUMENTO Nº 3

El Voivoda Graszynski admite la existencia de una nueva orientación en la política checa. La opinión de Krulis Randa: "Durante mil años los checos han actuado políticamente dentro del conjunto del Imperio Germánico... Ahora el Estado checo debe volver a su antigua actitud, participando en el destino político del Reich".

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Berlín publica a continuación un tercer documento, un escrito dirigido por el Voivoda Graszynski de Kattowitz al Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia, fechado en noviembre de 1938 y cuyo tenor es el siguiente:

"Señor Ministro:

Considero mi deber ponerle en conocimiento de una conversación que ha tenido lugar entre el señor Krulis Randa, antiguo director general de las fábricas en la localidad de Trzynice, y el señor Zieleniewski, conversación que es de gran importancia, pues el señor Krulos Randa es uno de los más importantes industriales checos, cuyo nombre se ha mencionado últimamente asociado a la candidatura de la Presidencia de la República Checoslovaca.

Hablando sobre la política de Checoeslovaquia se ha expresado en los siguientes términos: "Durante mil años los checos han actuado políticamente dentro del conjunto del Imperio Germánico. Después de lograda su emancipación surgió en Checoslovaquia un grupo que intentaba hacer una política independiente, tentativas que se tradujeron en el fracaso. Ahora, según mi opinión, el Estado checo debe volver a su antigua actitud, participando en el destino político del Reich. La política checa se orienta en este sentido".

Teniendo en cuenta la posición del señor Krulis Ranla, sus palabras son de gran valor, y demuestran que existen tendencias que ya se han observado en otros terrenos".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

DOCUMENTO Nº 4

Desplantes del Embajador estadounidense Bullitt. Necesidad de forzar la "decisión suprema" del aniquilamiento del Reich. Los Estados Unidos intervendrían en la guerra, una vez que Inglaterra y Francia hubieran tomado la iniciativa. El fantasma de los "planes ucranianos" de Alemania como recurso de instigación bélica.

El cuarto documento se refiere al informe que el Embajador de Polonia en Wáshington, conde Jerzy Potocky, enviara al Ministerio de Relaciones Exteriores en Varsovia, fechado el 21 de noviembre de 1938 y que trata de una entrevista con el Embajador de los Estados Unidos, Bullitt. Dice al respecto:

"Señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Varsovia.

Anteayer celebré una larga conferencia con el Embajador Bullitt, quien se encuentra actualmente en ésta, en uso de licencia. Desde un principio observo que el citado diplomático mantiene relaciones cordiales con el Embajador Lukasiewicz, en París, y que alterna gustosamente con éste. Como el Embajador Bullitt informa coinstantemente al Presidente Roosevelt sobre la situación internacional europea, y muy especialmente sobre Rusia, sus informes son leídos con gran atención por el primer magistrado estadounidense y por el Departamento de Estado.

Bullitt emplea un lenguaje muy interesante. Sin embargo, su reacción ante los acontecimientos europeos es más bien la de un periodista que la de un político, pues en su conversación toca toda la escala completa de las cuestiones europeas de hoy en día. De ella extrae conclusiones muy negativas; en su conversación dió muestra de un gran pesimismo. Dijo que la primavera de 1939 sería sin duda agitada, y que la situación se vería agravada por la posibilidad constante de una guerra, amenaza que partiría de Alemania, así como de los peligros inherentes al general embrollo europeo.

Está de acuerdo con mi opinión de que los problemas europeos entraron en un estado de gravedad al pasar del Oeste al Este, pues la capitulación de los Estados democráticos en Munich habría revelado a Alemania la debilidad de sus rivales. A continuación habló Bullitt de la completa desventaja en que se encuentra Gran Bretaña en lo atingente a hacer frente a una guerra, ya que se vería imposibilitada de transformar su industria para la producción de guerra, especialmente en lo que se refiere a los aviones de caza y bombardeo. Se expresó con gran entusiasmo al hablar del ejército francés, pero se vió precisado a admitir el hecho de que su aviación es anticuada.

Según declaraciones de expertos militares durante la crisis de otoño de 1938, una guerra europea duraría por lo menos seis años y terminaría con una completa destrucción del continente. Quien finalmente sacaría ventaja de ella — dijo Bullitt — sería sin duda la Unión Soviética, de la cual habló en términos despectivos, diciendo que la última operación de limpieza, y sobre todo la eliminación del Mariscal Bluecher, habría provocado una completa desorientación en su ejército, que hoy no sería capaz de resistir un esfuerzo como el que requiere la guerra europea. En términos generales Rusia — así concluyó el Embajador — es hoy el "Estado enfermo" de Europa, es decir, desempeña el papel del Imperio Otomano de anteguerra.

Sobre Alemania y su Canciller Adolfo Hitler se expresó con gran vehemencia. Habló de que sólo la fuerza, y ésta al final de una guerra, acabaría de una vez con la monstruosa expansión de Alemania. A mi pregunta de

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

cómo se imaginaba esa futura guerra, contestó que los Estados Unidos, Francia e Inglaterra deben rearmarse poderosamente para hacer frente al poderío del Reich, pues sólo cuando el momento haya llegado al punto de madurez podría acometerse la decisión suprema. Le pregunté en qué forma creía él podría llegarse a esta determinación, pues Alemania probablemente no sería la primera en atacar a Inglaterra y Francia. El Embajador respondió que los Estados Democráticos necesitarían dos años hasta haber alcanzado su completa invulnerabilidad. En este tiempo Alemania probablemente alcanzaría en su expansión hacia el Oeste todos sus objetos, perfectamente delimitados.

El deseo de los Estados democráticos sería que en el Este de Europa se llegara a un conflicto bélico entre la Unión Soviética y el Reich. Como el potencial bélico de Rusia no es todavía conocido, resultaría posible que Alemania se alejara mucho de sus bases, y de esta manera se la condenaría a una guerra larga y de usura.

Sólo entonces los Estados Democráticos atacarían al Reich y le obligarían a capitular. A mi interrogación de si los Estados Unidos participarían en esta contienda Bullitt respondió: Indudablemente sí, pero sólo después de que Inglaterra y Francia hayan tomado la iniciativa. La opinión en Norteamérica respecto al nazismo y el hitlerismo es tan tirante — declaró el Embajador — que ya hoy entre los norteamericanos reina una psicosis parecida a la de antes de la declaración de guerra de los Estados Unidos al Reich, en el año 1917.

Bullitt preguntó a continuación por Polonia y sobre nuestra situación en el Este de Europa, confirmando que Polonia es un Estado que tomaría las armas si Alemania traspusiera sus fronteras.

La cuestión de la frontera común con Hungría merece mi máxima comprensión. Los húngaros son un pueblo muy apto, una línea de defensa común con Yugoeslavia sería un buen dique a la expansión alemana. A continuación habló Bullitt sobre la cuestión ucraniana y los intentos de Alemania en aquellas regiones y confirmó al respecto que el Reich tenía preparado un cuadro completo de ucranianos que podrían formar el futuro gobierno ucraniano y establecer allí un Estado independiente bajo la influencia directa del Reich, "Una tal Ucrania — declaró el Embajador, — sería naturalmente para ustedes muy peligrosa, pues ejercería una influencia inmediata sobre los grupos ucranianos en el Este de Polonia". La propaganda alemana tiene ya hoy una marcada tendencia nacionalista ucraniana. Como punto de partida para esta empresa serviría la Ucrania Cárpato-Ruténica, cuya existencia sobre todo desde el punto de vista estratégico interesa al Reich. Respecto a la situación en el Este de Europa, Bullitt no se mostró muy informado y la conversación sobre este punto tomó un cariz bastante superficial".

DOCUMENTO Nº 5

La política francesa a fines de 1938. La declaración franco-alemana del 6 de diciembre. Opiniones del Embajador polaco en París sobre las perspectivas de una colaboración germano-francesa dentro de la situación creada por la Conferencia de Munich. La visita de von Ribbentrop en París

El quinto documento trata de un informe del Embajador polaco en París, Jules Lûkasiewicz, dirigido al Ministro de Relaciones Exteriores Polaco en Varsovia, y lleva la fecha del 17 de diciembre del 1938.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Su texto es el siguiente: "Completando las informaciones diplomáticas que tuve el honor de enviar al señor Ministro durante las últimas semanas, me permito resumir con ésta mi opinión sobre la política exterior francesa después de la conferencia celebrada en Munich y una vez efectuada la visita del Ministro de Relaciones Exteriores barón von Ribbentrop. El suceso más importante de este tiempo fué naturalmente la declaración franco-germana firmada el 6 de diciembre de este año por los Ministros Bonnet y von Ribbentrop. El deseo de los franceses era por lo menos equilibrar las relaciones con Alemania después de la conferencia celebrada en Munich, como lo ha hecho Inglaterra al publicar el conocido comunicado del Primer Ministro Chamberlain sobre Hitler y que era indudablemente claro y fuerte a la vez.

Pero parece que el Canciller del Reich ha tomado la iniciativa y la concretó durante su entrevista de despedida celebrada con el Embajador francés Poncet.

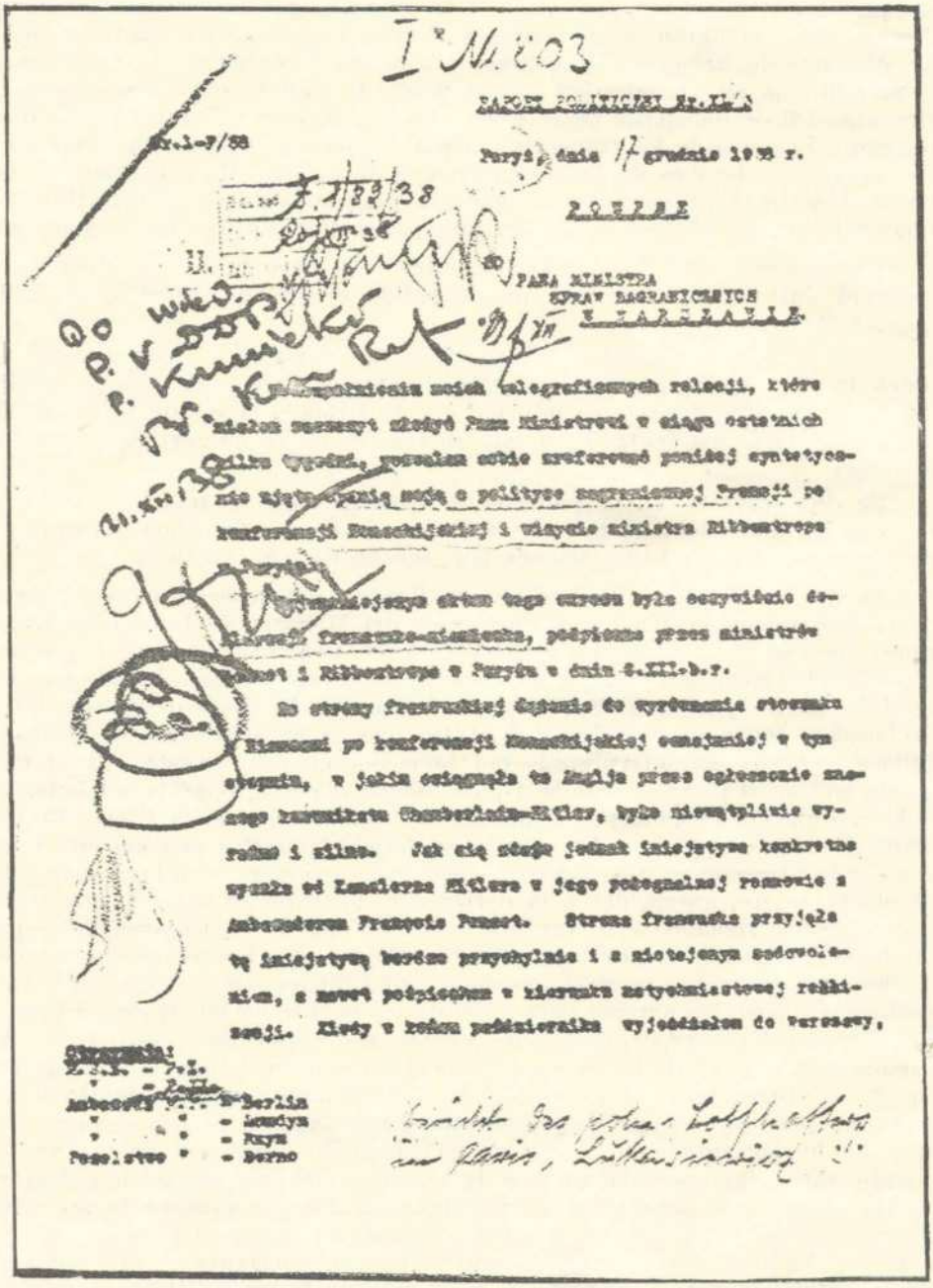
Francia ha acogido esta iniciativa benevolentemente y hasta expresó su deseo de una inmediata realización. Cuando partí a fines de octubre para Varsovia, el Ministro Bonnet me informó que la firma y la comunicación de la declaración era inminente. Pero esta suposición no se ha realizado por dos motivos:

Se dice que era difícil ponerse de acuerdo sobre el texto, y por otra parte el asesinato del Agregado de la Embajada alemana en París ha causado la suspensión de las negociaciones por espacio de dos semanas.

Según parece, las dificultades para llegar a un acuerdo sobre el texto de la declaración se deben a los esfuerzos del Ministro de Relaciones Exteriores francés, Bonnet, de dar a la declaración una formulación tal que implicaría el reconocimiento no sólo de la frontera germano-francesa, sino también de las posesiones francesas de ultramar. El texto definitivo de la declaración toma en consideración el fin que se ha propuesto el Ministro Bonnet o puede ser interpretado por lo menos en este sentido. En el momento en que el texto se hallaba fijado definitivamente, tomó la iniciativa el Gobierno alemán proponiendo una visita de von Ribbentrop a París. El Ministro Bonnet acogió inmediatamente en forma favorable esta iniciativa ya que por la situación política interior, como en lo que respecta a la propaganda en el extranjero, quería dar a la declaración un carácter tan solemne como fuera posible creando, a la vez, en torno de este acto una atmósfera que produjera un mejoramiento esencial en las relaciones de Francia con su vecina. A causa de la huelga general anunciada en Francia por las organizaciones sindicales y partidos obreros para el 30 de noviembre ha tenido que diferirse la visita del Ministro de Relaciones alemán von Ribbentrop, cuya fecha de llegada a París se hallaba ya casi fijada. La visita tuvo lugar el seis de diciembre, en una atmósfera tranquila y de cortesía tanto por parte del Gobierno como por parte de los medios políticos franceses. Sólo la prensa de oposición extrema ha comentado en forma extremadamente dura esta visita. Se ha podido ganar la impresión de que la inmensa mayoría del pueblo francés quería creer en la posibilidad de un mejoramiento permanente de las relaciones germano-francesas. Sin embargo, la desconfianza era demasiado grande y al final ha pesado más sobre los ánimos. Esta desconfianza ha sido naturalmente reforzada por la campaña antifrancesa de la prensa italiana, que no ha encontrado ninguna réplica por parte de Alemania.

Actualmente, es decir apenas una semana después de partir von Ribbentrop de la capital francesa, ha desaparecido ya el eco de esta visita. Este eco ha sido substituído por un nuevo desasosiego causado tanto por la campaña

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina



I° N. 203

POLSKIE POLITYCZNE Nr. [illegible]

Nr. 1-9/38

Paryż, dnia 17 grudnia 1938 r.

POUFNE

PANA MINISTRA
SPRAW ZAGRANICZNYCH
W WARSZAWIE

[illegible] moich telegraficznych relacji, które mieliśm zaszczyt złożyć Panu Ministrowi w ciągu ostatnich kilku tygodni, pozwalam sobie przedłożyć poniżej syntetyczne ujęcie [illegible] moją o polityce zagranicznej Francji po konferencji Monachijskiej i wizycie ministra Ribbentropa w Paryżu.

[illegible] bezpośrednim skutkiem tego ostatniego było zawarcie deklaracji francusko-niemieckiej, podpisanej przez ministrów Bonnet i Ribbentrope w Paryżu w dniu 6.XII.b.r.

Ze strony francuskiej dążenie do wyrównania stosunku Niemcami po konferencji Monachijskiej omawianej w tym czasie, w jakim osiągnęła to Anglia przez ogłoszenie znanego komunikatu Chamberlain-Hitler, było niewątpliwie wyraźne i silne. Jak się zdaje jednak inicjatywa konkretnego wyjścia od Kanclerza Hitlera w jego pożegnalnej rozmowie z Ambasadorem François Poncet. Strona francuska przyjęła tę inicjatywę bardzo przychylnie i z niekrytym zadowoleniem, a nawet podziękowaniem z kierunku natychmiastowej reakcji. Kiedy w końcu południowego wyjeżdżałem do Warszawy,

Skrzynki:
[illegible] - 7+1.
" - Berlin
Ambasady [illegible] - Berlin
" " - Londyn
" " - Rzym
Poselstwo " - Berno

Dziękuję za polecenie [illegible] w Paryżu, [illegible]

Facsímil del documento No. 5, informe del Embajador polaco en Paris dirigido al Ministerio de Relaciones Exteriores de Varsovia, sobre la política francesa después de Munich. (Telefoto).

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

antifrancesa por parte de Italia, como por la cuestión de Memel y Ucrania. Se puede constatar con absoluta seguridad que la declaración ha tranquilizado la opinión pública francesa justamente en el punto en que menos necesario era, es decir en la cuestión de la frontera germano-francesa. En cambio nada de nuevo o tranquilizador se registró en lo que se refiere a las tendencias expansivas de Alemania e Italia, que es propiamente lo que más inquieta a la opinión pública de aquí.

Hay que conceder sin embargo a la vez que la declaración ha fortalecido indudablemente la posición del Gobierno frente al Parlamento, la Bolsa y la opinión pública y que por otra parte ha aumentado la divergencia entre el Gobierno de Daladier y la oposición extrema de izquierda, con los comunistas a la cabeza. Por lo que se refiere a la actitud de los medios oficiales respecto a la declaración, se puede constatar una reserva casi absoluta y una actitud altamente precavida. De la entrevista que he celebrado con el Embajador Leger se desprende que el Gobierno francés está dispuesto a tratar el apaciguamiento de las relaciones germano-francesas sobre una base europea en general, es decir como punto de partida para un apaciguamiento general en el continente.

Me parece más que inverosímil que Leger haya dado su palabra en el sentido concreto y piense que por el mejoramiento de las relaciones germano-francesas y franco-italianas se llegará de una u otra manera a un pacto cuatripartito. Es naturalmente difícil precisar hasta qué punto es ésta también la idea de Bonnet y del Gobierno. La prensa semioficiosa, que mantiene relaciones estrechas con el Qui d'Orsay, deja más bien adivinar que estos planes no son extraños al Gobierno.

De resaltar es también el hecho de que Leger ha participado en todas las conversaciones que tuvieron lugar con motivo de la visita de von Ribbentrop a París. Por otra parte, empero, puedo contestar con absoluta seguridad, basándome en una entrevista amplia y detallada que he mantenido con el Ministro de Relaciones Exteriores Bonnet, que si el Gobierno francés ha tratado de realizar un apaciguamiento con Alemania sobre una amplia base europea ha sufrido un fracaso completo en este terreno. El resultado final es, pues, que la declaración de Bonnet y Ribbentrop hay que considerarla sólo como un acto bilateral, cuya insignificación no va más allá de las relaciones franco-alemanas. Por este lado la declaración ha traído a Francia el reconocimiento de sus fronteras territoriales y la seguridad de que entre el Reich y Francia no existen cuestiones territoriales pendientes. Esta constatación se interpreta en los medios políticos franceses como el reconocimiento del Imperio colonial francés, incluso los territorios sometidos al Mandato. La declaración ha traído finalmente consigo un mejoramiento en las relaciones con su vecino, lo que es de suma importancia en relación con los pasajes del libro de Hitler titulado "Mein Kampf". En él, el autor designa a Francia como el enemigo capital de Alemania. Por otra parte, se ha podido constatar que los problemas económicos son extraordinariamente complicados y que exigen largas negociaciones, así como que la atmósfera política no ha mejorado suficientemente para simplificar y solucionar aceleradamente los problemas económicos.

Por lo que se refiere al primer y tercer párrafo de la declaración, son más bien un "primum desiderium" quizás incluso de una parte más exclusivamente y no responden a la realidad. La atención especial la merece el hecho de que las conversaciones con el barón Ribbentrop no han traído nada nuevo

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

y han dejado un margen de esperanzas futuras en dos problemas, especialmente interesantes para Francia: Las relaciones con Italia y la cuestión de España.

En resumen de lo anterior puede constatarse que en la elaboración y signatura de la declaración en cuanto a la parte francesa se ha intentado, aunque discretamente, dar al acontecimiento una significación mayor, mientras que Alemania ha reducido la importancia a la de un acto bilateral. Es por ello claro que la suerte de la declaración depende esencialmente de Berlín, ya que es difícil creer que la política francesa sufra un cambio serio.

Desde el momento en que fueron sugeridas la declaración franco-alemana, así como la visita de von Ribbentrop en París, han constituído el acontecimiento más importante y han puesto en claro la totalidad de la política francesa, después de su derrota en Munich, especialmente en lo que afecta a las relaciones de Francia con la Europa Central y Oriental. La primera noticia de la proyectada declaración rompió ya el silencio de la prensa francesa sobre las relaciones de aquel país en lo que respecta a su alianza con nosotros, así como en lo que se refiere al pacto de asistencia recíproca con la Unión Soviética. Los primeros que hicieron manifestaciones en este terreno fueron los órganos de los partidos apasionados por una colaboración con Rusia, especialmente "L'Humanité", "Le Populaire" y "L'Ordre', incluyendo Pertinax y Madame Tabouis. Todos ellos defendieron el pacto franco-soviético, aunque sin poder ponerlo en el mismo plano que la alianza con nosotros. La prensa de las derechas y la prensa semioficial, por el contrario, se han limitado, como por ejemplo "Le Temps" y "Petit Parisien", a indicar que el problema esencial para Francia era sólo el de su alianza con Inglaterra, mientras que en la situación actual eran de valor dudoso el pacto con la Unión Soviética y la alianza con Polonia. Por lo demás "Le Temps" se ha expresado repetidamente en sus artículos de fondo en el sentido de no ofrecer obstáculo alguno a la constitución de un imperio alemán en Europa Central y Oriental. Por otra parte, el proyecto de la declaración franco-alemana ha actualizado de nuevo dentro del Gobierno la cuestión de las obligaciones internacionales de Francia, ya que algunos políticos prosoviéticos, como Mandel, trataban de saber si esta declaración era compatible con la alianza con nosotros y el pacto franco-soviético. Finalmente Bonnet se ha visto en el caso, por esta razón, de hablar conmigo sobre el asunto y probablemente habría hecho lo mismo con el Embajador ruso y el Embajador de Bélgica. La primera de estas conversaciones tuvo lugar antes de que Bonnet se hubiera manifestado de acuerdo con el texto proyectado de la declaración. Bonnet me leyó la declaración con el comentario de que la reserva relativa a las relaciones con terceros Estados se refiere también a las relaciones con nosotros. Por segunda vez hemos conversado sobre el mismo objeto al entregar yo al Ministro de Relaciones Exteriores francés la respuesta del señor Ministro, al comunicado anterior del 28 de noviembre. Bonnet mantenía en la mano el texto del articulado de la declaración del señor Ministro, confirmando que la interpretación contenida en el sobre, era totalmente exacta al punto de vista del Gobierno francés. Finalmente me informó sobre su conversación con von Ribbentrop, acentuando espontáneamente que había confesado al interlocutor alemán que entendía el sentido tanto de la alianza con nosotros como con la Unión Soviética. Por lo demás el comunicado que se encontró en la prensa sobre la sesión de la Comisión de Asuntos Exteriores del parlamento del catorce del corriente, parece indicar que a pesar de que Bonnet no había mencionado en su exposición la alianza con nosotros, ni el pacto con Rusia, había respondido a una pregunta acerca de la cuestión, afirmando que las

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

obligaciones de Francia frente a nosotros y la Unión Soviética continuaban siendo las mismas y revestían plena validez. Sería sin embargo prematuro creer que lo manifestado aclara totalmente las relaciones del Gobierno francés y el parlamento y la opinión pública, en lo que respecta a la alianza con nosotros. Soy de opinión que es más cierto que la declaración franco-alemana no ha hecho sino actualizar las relaciones de Francia en lo referente a su alianza con Polonia y Rusia y que por lo tanto no ha ni violado ni socavado la validez de estos documentos.

Es de señalar que las esferas que se han preocupado de las alianzas anteriores de Francia, con motivo de la declaración franco-alemana, eran exclusivamente medios prosoviéticos. La alianza con Polonia ha sido pues más bien un pretexto, pero no la exigencia capital para pensar en el mantenimiento del pacto franco-soviético. Si se analiza la situación actual, desde el punto de vista puramente político, hay que constatar desgraciadamente con toda decisión que ni en la actitud del Gobierno representado por Bonnet ni entre los políticos parlamentarios.ni tampoco en la prensa, puede constatarse nada que indique que se trate de dar una nueva fuerza vital a la alianza con Polonia o convertirla en un instrumento de política exterior francesa. En cambio no faltan numerosos indicios que permiten concluir que en el caso de que por una u otra razón Francia se viera forzada a cumplir las obligaciones que tiene frente a nosotros, en virtud de la alianza, serían mayores sin duda los esfuerzos para desprenderse de ellas, que para cumplirlas. Mi opinión no parece estar de acuerdo con las declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores francés Bonnet, que he tenido el honor de comunicar al señor Ministro.

Sin embargo es exacta y reproduce la situación tal cual se presenta. Bonnet es una persona débil de carácter, que no está nunca en situación de defender ninguna causa y que cae en la tentación de adaptarse a la opinión de cada uno de sus interlocutores. Aunque no tengo en ningún caso la intención de juzgar la sinceridad de sus manifestaciones frente a nosotros, no tengo la menor duda de que no adoptará frente al Gobierno, la prensa y el parlamento la misma actitud que ostentó en su conversación conmigo. Ya varias veces he llamado la atención a Bonnet, tanto directa como indirectamente, sobre la enorme diferencia que separaba nuestras conversaciones personales de las manifestaciones de la prensa semi-oficiosa y el eco del parlamento. Mis observaciones no han tenido hasta ahora el menor éxito. Esperaremos hasta ver lo que traiga la próxima discusión en la Cámara de Diputados. En todo caso dificultará la prosecusión de esta situación, que puede decirse que no se halla lejos de ser una política de dos caras, en lo que a nosotros se refiere. Nuestra situación no es el resultado de una modificación fundamental de la actitud frente a nosotros. Un papel preciso, aunque diminuto, ha jugado también la amargura que dejó tras sí la crisis checoeslovaca. El núcleo decisivo de la cuestión se encuentra sin embargo mucho más profundo y deriva de la actitud general de Francia, frente al complejo total de la situación internacional.

Francia es encuentra en este terreno desde la Conferencia de Munich en la situación de un derrotado que no puede desprenderse de un enemigo que lo persigue y que no está por eso en la posibilidad de enfrentarse con una serie de nuevos problemas. Por lo que afecta a sus obligaciones internacionales, es demasiado débil para romper con ellas, pero también demasiado débil para pronunciarse abiertamente por las mismas. Queda por lo tanto paralizada y encerrada en su resignación, adoptando una actitud derrotista frente a todo lo que acontece en la Europa Central y Oriental. Tal

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

como las cosas están hoy, Francia se opone al Eje coordinado germano-italiano y a la cooperación con Inglaterra, en la que juega un papel pasivo y frente a la cual nada le interesa si las alianzas con Polonia o la Unión Soviética revisten o no un papel especial. No duda de que estemos dispuestos a ofrecer resistencias a las pretensiones excesivas de Alemania, pero no cree que tal resistencia tendría éxito alguno. Es por esta razón que el hecho de que la cuestión cárpato-rusa no haya sido resuelta de acuerdo con los deseos de Hungría y Polonia, ha desempeñado un papel de importancia negativa colosal. En resumen, Francia no considera de valor positivo sino la alianza con Inglaterra, mientras que la que mantiene con nosotros y la Unión Soviética la conceptúa más bien como una carga y sólo a disgusto se manifiesta a su favor. Esta situación podría modificarse en el caso de que Francia se viera bajo el influjo de Inglaterra, en el sentido de emprender una política ofensiva frente a Alemania, lo cual es totalmente inverosímil en un futuro próximo, o bien en el caso de que nuestra resistencia contra la política alemana se probara por los acontecimientos, que fuera eficaz e influyera por lo tanto en la actitud de los otros Estados del centro de Europa y de la Europa Oriental. También es posible que si el ataque de Italia se hiciera más directo y peligroso y se viera apoyado en una forma u otra por Alemania, Francia se vea obligada a defenderse en un sector en el que no la apoya la alianza inglesa, y en este caso trataría de sacar provecho de sus alianzas en el Continente, aunque sólo como elementos auxiliares y de valor inferior a la alianza inglesa. Por lo que se refiere a Italia, puede estimarse que la visita a Roma de Chamberlain constituiría un ensayo para provocar un mejoramiento de las relaciones franco-italianas, lo cual podrá traer consigo por ahora resultados positivos haciendo que Francia se mostrara inclinada a mantener su actitud derrotista en las cuestiones de Europa Central y Oriental.

Tengo la impresión de que el punto de vista adoptado por el Ministro Bonnet frente a Ribbentrop, sobre la garantía de la frontera checa, era análogo a las opiniones que expresó a su tiempo el Embajador Leger en una conversación conmigo. Si el señor von Ribbentrop lo quisiera, podría obtener la garantía de las nuevas fronteras, aún antes de que sean garantizadas por Hungría y nosotros. Como se desprende de las informaciones que me comunicó Bonnet, el Ministro Ribbentrop recibió la promesa de Francia de que no se opondrá a la expansión económica alemana en la cuencia del Danubio. Ribbentrop tampoco pudo recoger en Francia la impresión de una expansión política en el mismo sentido, pues tropezaría con la seria resistencia de Francia. En los problemas puramente relacionados al Este europeo, sobre todo acerca de los rusos, reina en la opinión pública y la política francesa un caos completo. La confianza en la Rusia Soviética, o mejor dicho en su poder, disminuye cada vez más y del mismo modo decrecen las simpatías hacia ella. La situación interior en los Soviets se enjuicia de modo muy pesimista, oyéndose aquí y allá, muy especialmente en los círculos militares, temores de algún levantamiento militar en Moscú, que pudiera provocar una peligrosa colaboración entre Berlín y Moscú.

En la cuestión de Ucrania se tropieza con la dificultad de la imposibilidad de comprender la situación, lo que ha originado a su vez la impresión derrotista de una acción acraniana que podría comenzar en cualquier día que los alemanes quisieran amenazando la integridad del territorio.

Todo este conjunto de problemas mantiene a la opinión pública francesa en constante tensión, lo que se refleja en la prensa así como en las declaraciones de miembros del parlamento. Esta situación encuentra por parte

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

del Gobierno una actitud que puede calificarse de falta de fuerza en el Consejo. Se obtiene la impresión de una psicosis general, imposible de vencer actualmente ni con los argumentos más razonables. Sin embargo se oyen cada vez con mayor frecuencia voces sensatas que dicen que hay que oponerse a la política de una reserva absoluta, advirtiendo los peligros que supondría si Francia se desinteresase completamente frente al Centro y Este europeos, sobre todo frente a nosotros. Probablemente aun son insuficientes estas voces para influir sobre los factores que definen las verdaderas orientaciones de la política exterior francesa. No obstante, se encuentran ya hoy políticos franceses y otras personas, no sólo a favor de mantener la alianza con Polonia, sino incluso de activarla.

Se entiende por sí solo que mis esfuerzos y los de mis colaboradores están dirigidos a organizar manifestaciones en la prensa y el parlamento en pro de una colaboración entre Francia y nosotros para obligar al Gobierno, de este modo, a precisar públicamente su punto de vista. A pesar de los los juicios por lo general pesimistas, sentados sobre el enjuiciamiento de la situación internacional, en Francia no se teme que este punto de vista llegue a ser excesivamente negativo''.

DOCUMENTO Nº 6

Las vinculaciones de Roosevelt con el judaísmo internacional. Potocki estudia la sistemática agitación antiautoritaria en los Estados Unidos y sus trasfondos. El acuerdo de Munich como pretexto propagandístico. "Representantes del puro americanismo" y "defensores de la democracia" bajo el control de Israel.

El sexto documento consiste en un informe del Embajador en Wáshington, conde Jerzi Potocki, enviado al Ministerio de Relaciones Exteriores en Varsovia, fechado en enero 12 de 1939, en el que se habla acerca de la situación política interior de los Estados Unidos. Su texto reza como sigue:

''El ambiente que actualmente reina en los Estados Unidos se caracteriza por el creciente odio contra el fascismo, y muy especialmente concentrado en la persona del canciller Hitler, así como en general a todo lo que tiene que ver algo con el nacionalsocialismo. La propaganda se halla sobre todo en manos de judíos, los cuales pertenecen en casi un cien por ciento a la radio, cine y revistas. No obstante hacerse esta propaganda muy groseramente, poniendo a Alemania todo lo mal posible — sobre todo se aprovecha de las persecuciones religiosas y de los campamentos de concentración — tiene efectos muy profundos, ya que el público de aquí no tiene los menores conocimientos de la real situación europea.

Actualmente la mayoría de los americanos consideran a Hitler y el nacionalsocialismo como el peor azote y el máximo peligro que amenaza al mundo. La situación aquí constituye un foro excelente para toda clase de oradores y para los emigrados de Alemania y Checoslovaquia, quienes no escatiman palabras para excitar a este público con calumnias de la más diversa índole. Alaban la libertad americana oponiéndola a los Estados totalitarios. Un detalle muy interesante en esta campaña, muy hábilmente proyectada, es que se efectúa principalmente contra el nacionalsocialismo y se elimina casi por completo a la Unión Soviética. Si se alude a ella se hace de modo amistoso,

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

como si la Rusia Soviética estuviera adherida a lo que las naciones democráticas persiguen. Gracias a esta hábil propaganda las simpatías del pueblo americano estaban con los rojos españoles.

Aparte de esta propaganda se crea también la psicosis artificial de la guerra: Se pretende convencer al pueblo americano de que la paz en Europa sólo pende de un hilo, siendo la guerra inevitable. A este respecto se le hace ver de un modo contundente que América, en caso de guerra mundial, tendría que intervenir activamente para defender en el mundo los conceptos de libertad y democracia. El Presidente Roosevelt fué el primero que dió su expresión de odio por el fascismo. Con ello persiguió este doble fin:

1º) Pretendió desviar la atención del pueblo americano de los problemas difíciles e intrincados de la política interior y muy especialmente del problema de la lucha del capital contra el trabajo;

2º) Creó un ambiente de guerra, y con los rumores de que un peligro amenazaba a Europa, logró convencer al pueblo americano de la conveniencia de aceptar el enorme programa de armamentos estadounidense, que excedía en mucho a las necesidades de defensa de los Estados Unidos.

En cuanto al primer punto cabe decir que la situación del mercado del trabajo es cada vez peor, llegando el número de desocupados ya hoy hasta 12.000.000. Los gastos de la administración del país y los Estados toman cada día mayor incremento. Unicamente con enormes importes de miles de millones del Tesoro, que se invierten en trabajos para dar ocupación a los obreros se mantiene cierta tranquilidad en el país. Hasta ahora sólo hubo huelgas y disturbios de menor cuantía. Hasta cuando será posible aguantar esta clase de subsidios del Estado, no es posible predecirlo hoy. La excitación y el enojo de la opinión pública, así como los graves conflictos entre las empresas particulares y trusts por un lado y los obreros por otro, crearon mucha enemistad a Roosevelt, causándole muchas noches de desvelo.

Sobre el punto segundo sólo puedo decir que el presidente Roosevelt, con un hábil juego político, como buen conocedor de la psicología americana, consiguió desviar muy pronto la atención del público de su país de la situación interior, interesándolo por la política internacional. El método para ello ha sido muy sencillo. Bastaba por un lado poner en escena de modo adecuado un peligro de guerra que amenazaba al mundo a consecuencia de la actuación del Canciller Hitler y por el otro había que crear un fantasma, hablando de un ataque a los Estados Unidos por parte de los países totalitarios. El pacto de Munich fué para el Presidente Roosepelt la ocasión más propicia. Lo expuso como una capitulación de Francia e Inglaterra ante el plan belicoso del militarismo alemán. Como suele decirse aquí, Hitler puso la pistola sobre el pecho de Chamberlain. Francia e Inglaterra, por lo tanto, no tenían otra cosa que elegir sino firmar esta paz deshonrosa. También el proceder brutal contra los judíos de Alemania, así como el problema de los emigrados daba nuevo aliento al odio contra todo lo que estuviera relacionado con el nacionalsocialismo alemán.

En esta acción participaron algunos intelectuales judíos, como Bernard Baruch, el Gobernador del Estado de Nueva York, Lehmann, el recién nombrado Juez del Tribunal Supremo, Félix Frankfurter; el secretario de Estado Morgenthau y otros íntimos amigos de Roosevelt. Estos desean que el Presidente se convierta en paladín de la lucha por los derechos del hombre y por la libertad religiosa y de palabra y quien castigue en el futuro a los que provoquen la inquietud. Este grupo de personas, investidas de los más altos cargos en el Gobierno norteamericano y que pretenden presentarse como "representantes del verdadero americanismo" y como "defensores de la demo-

AMBASADA
RZECZYPOSPOLITEJ POLSKIEJ
W WASZYNGTONIE

Nr 3/SZ-tjn-3

WASZYNGTON, DN 12/I,1939r.
2640 sixteenth street n. w.

TAJNE

W sprawie sytuacji wewnętrznej
Stanów Zjednoczonych.

Pana Ministra Spraw Zagranicznych
w Warszawie.

1. Nastroje, jakie obecnie panują w Stanach Zjednoczonych potęgowane są coraz większą nienawiścią do faszyzmu, a przede wszystkiem do osoby Kanclerza Hitlera oraz do wszystkiego co tchnie nazizmem. Propaganda urabiana jest przez czynniki żydowskie w stu pro[cent] przez prasę [ob]ejmującego w Ameryce antysemityzmu, wpajając [wiary i wolności indywidualnej przed zakusami] szyte grubym [faszyzmu.] bardziej uje[tne] i obozy konce[ntracyjne] społeczeństwa [całej] [cywi]lizację w Europie,

Jerzy Potocki
Ambasador R. P.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Facsímil del documento No. 6, informe del Embajador polaco en Washington sobre la agitación antialemana en los Estados Unidos. (Telefoto).

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

cracia", en el fondo sólo están ligados por lazos irrompibles al judaísmo internacional. Para esta internacional judía, que defiende ante todo los intereses de su raza, el hecho de haber colocado al Presidente de los Estados Unidos en este puesto, el "más ideal" para defender los derechos de la humanidad, ha sido verdaderamente genial. Con ello crearon en este hemisferio un foco muy peligroso de odios y enemistades, y dividieron el mundo en dos campos opuestos. Todo el problema se trata de un modo misterioso: En manos de Roosevelt se pusieron las bases para activar la política exterior americana y crear simultáneamente colosales "stocks" militares para la guerra futura, que los judíos piensan desencadenar deliberadamente. Desde el punto de vista de la política interior, es muy cómodo derivar la atención del público del antisemitismo cada vez más intenso en América".

DOCUMENTO Nº 7

Recrudecimiento de la ingerencia estadounidense en Europa. "Activación" de la diplomacia americana. Bullitt garantizó al Embajador polaco en Washington, Jerzy Potocki, que los Estados Unidos abandonarían su política de aislamiento y que en caso de guerra estarían dispuestos a intervenir activamente del lado de los aliados.

Consiste éste en un informe del Embajador polaco en Washington, Jerzy Potocki, al Ministerio de Relaciones Exteriores de Varsovia, fechado 16 de enero de 1939 y cuyo tenor es el siguiente:

"3-SZ-TJN-Z-TJN-4 — 16 de enero de 1939. Secreto. Ref.: Conversación con el Embajador Bullitt. — Al señor Ministro de Relaciones Exteriores en Varsovia.

Anteayer tuve una larga conversación con el embajador Bullitt, quien me visitó en la Embajada. Bullitt partirá a París el 21 del corriente, después de una ausencia de casi 3 meses. Se va con toda una maleta llena de instrucciones, conversaciones y directivas del Presidente Roosevelt, del Departamento de Estado y de los senadores que forman parte de la Comisión para Asuntos de Política Exterior.

De la conversación con el señor Bullitt saqué la impresión de que ha recibido del Presidente Roosevelt una definición exacta del punto de vista que adoptan los Estados Unidos ante la actual crisis europea. Debe presentar este material en el Quai d'Orsay y emplearlo también en sus conversaciones con los estadistas europeos. Bullitt me expuso estas directivas en una conversación de media hora, y su contenido es el siguiente:

1º Mayor actividad de la política exterior bajo la dirección del Presidente Roosevelt, quien condena acerbamente, y de manera que no deja lugar a dudas, a los Estados totalitarios.

2º Los preparativos de guerra de Estados Unidos por mar, tierra y aire, que son ejecutados con gran celeridad absorbiendo la suma colosal de 1250 millones de dólares.

3º Es opinión terminante del Presidente que Francia e Inglaterra deben acabar con su política de compromisos para con los Estados totalitarios. No deben entrar con ellos en discusiones destinadas a variar las posesiones territoriales.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

4º Una garantía moral de que los Estados Unidos abandonarán su política de aislamiento, y que en caso de guerra están dispuestos a intervenir activamente del lado de Francia e Inglaterra. América está dispuesta a poner a su disposición todo lo que tenga en el terreno de las finanzas y materias primas.

Pregunté a Bullitt qué vaticinio hacía para 1939, contestándome el Embajador que para la primavera veía la posibilidad de un conflicto entre Francia e Italia, por causa de las colonias. Opinó que el 'riunfo de los nacionalistas en España pondría a Francia en mala situación puesto que en tal caso quedaría rodeada por todas partes por Estados fascistas. Sucediendo así Bullitt está seguro de que Mussolini se presentará en la escena amenazando a Francia con la guerra.

A mi pregunta de si Alemania ayudaría a Mussolini en esta empresa, Bullitt indicó que sería muy difícil que Hitler se dejara convencer, aparte de su apoyo moral, de participar activamente en la guerra, pues evidentemente en tal caso sería inevitable una conflagración mundial. Bullitt afirmó con todo aplomo que Francia no debía llegar a ningún acuerdo con Mussolini, de ninguna clase. Dijo que desde algunos meses había mejorado tanto la situación en Francia que incluso podría vencer al ejército y a la flota italiana, en el caso de que Italia atacara sin ser provocada. La actitud de Mussolini la calificó de "vulgares métodos de gangsters y chantage". En el curso de la conversación se refirió también al Este europeo y Alemania.

Declaró a este respecto que la política exterior polaca, bajo la excelente dirección del señor Ministro, había resistido positivamente la prueba en su oportunidad y añadió que de la crisis de otoño Polonia no solo salió con las armas en la mano, sino también como vencedora.

A continuación le pregunté por las relaciones entre Polonia y la Unión Soviética, y por el sentido real de la renovación del pacto de no agresión entre Polonia y Rusia.

Respondió que era pura fantasía, todo cuanto había escrito la prensa sobre la cuestión rusa. La renovación del pacto de no-agresión con los Soviets fué una necesidad del momento, en vista de que las relaciones entre Polonia y Rusia empeoraron mucho después de la crisis checa. Dijo que era únicamente el punto sobre la "i", ni más ni menos. Se trata tan solo de colocar de nuevo en su línea las relaciones, que debido a los acontecimientos habían perdido su equilibrio.

Respecto a nuestro tratado comercial con los Soviets, por el cual preguntó, dijo que era la consecuencia de nuestra toma de posesión de la región industrial de Olsa. Polonia se vió obligada a buscar nuevos mercados de venta, que en parte encontró en la Unión Soviética.

Respecto a Rusia, Bullitt se mostró marcadamente descortés y despreciativo. Dijo además que ahora era poco probable que emprendiera Alemania un ataque contra dicho país, pues por una parte es Polonia demasiado fuerte y por la otra parte todavía no está suficientemente clara la cuestión con Hungría, Rumania y Yugoeslavia. Todavía deben ejecutar determinados preparativos y afirmar las posiciones. Por lo demás manifestó que estaba convencido de que Alemania llevaría a cabo su plan con Ucrania, pero no antes del año 1940. Acerca de esta acción no he discutido con Bullitt. Me limité a preguntar si en tal caso intervendrían activamente las potencias occidentales y si atacarían al Reich, para una supuesta ayuda a la Unión Soviética.

Bullitt contestó sobre el particular que los Estados democráticos habían abandonado de una vez por todas las intervenciones armadas imaginarias para la protección de algún Estado que fuese víctima de un ataque alemán".

Firmado: Jerzy Potocki (Embajador de la República de Polonia).

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

DOCUMENTO Nº 8

Las relaciones franco-polacas después de Munich. La lucha alrededor de la alianza París-Varsovia. Vacilaciones y escepticismos. Otra vez el fantasma ucraniano como recurso de agitación contra Alemania. Paulatino reacercamiento entre ambos países a pesar de la intervención polaca en el desmembramiento de Checoeslovaquia.

A continuación publica el Ministerio de Relaciones Exteriores del Reich un informe del Embajador polaco en París, Jules Lukasiewicz, dirigido al Ministro de Relaciones Exteriores de Varsovia y fechado 1º de febrero de 1939. He aquí su contenido:

"Informe político número 4-1. Embajada de la República de Polonia. Número 1-F-7. París, 1º de febrero de 1939. Estrictamente confidencial. Al señor Ministro de Relaciones Exteriores en Varsovia.

En el debate sobre cuestiones de la política exterior francesa, que terminó ayer en el parlamento, resultó un voto de confianza para el Gobierno del señor Daladier de 379 contra 234 votos. Me obliga, señor Ministro, a exponerle mis opiniones primeramente en lo relativo a las relaciones de Francia con nosotros y sobre los tratados que la ligan a Polonia.

Como ya cité en mi anterior informe del 17 de diciembre de 1938, el problema de las relaciones con Polonia fué actual en los círculos políticos franceses, después de los acontecimientos del mes de septiembre y por el hecho de la firma del tratado de no-agresión franco-alemán. Desde este tiempo la prensa francesa comenzó a dedicar más espacio y atención a las relaciones con Polonia. Fué posible observar en numerosos políticos, tanto de las derechas como de las izquierdas, un interés más vivo y más fuerte por este problema. Se observaba claramente que comenzaba a disminuir el desvío que se sentía por Polonia a consecuencia de los acontecimientos de septiembre, siendo substituído poco a poco por un punto de vista más sensato, objetivo y real Bajo estas circunstancias y debido al empeoramiento de la situación internacional de Francia, su permanencia, señor Ministro, de varios días en Monte Carlo y su visita al canciller Hitler en Berchtesgaden, fueron motivos para que la prensa francesa y muchos políticos de ésta criticaran a la política del Ministro Bonnet para con Polonia, exigiéndole al mismo tiempo que aclarara su punto de vista respecto a la alianza con nuestro país.

Una importante parte de la prensa reprocha al ministro Bonnet no haber aprovechado su estada de Vd. en el Sur de Francia para celebrar una entrevista, tomando contacto político directo. Cuando se conoció la noticia de que Vd. partía para Berchtesgaden, no sólo continuaron apareciendo las anteriores críticas en la prensa francesa, sino que al contrario todos los reproches se hicieron al Ministro Bonnet. Este último trató de neutralizar los ataques, pues en conversaciones con algunos parlamentarios difundió la opinión de que era muy difícil la situación anterior de Polonia y que de parte alemana nos amenazan peligros. Pero mientras tanto mejoraron tan notablemente mis relaciones y las de mis colaboradores con gran número de diputados y periodistas, que no nos fué difícil contrarrestar esta maniobra, que, en realidad, era bastante ingenua. Por lo demás los resultados de su encuentro con el Canciller Hitler fueron tan debatidos por el señor Ministro que aumentó en mucho la crítica al ministro Bonnet. En Francia se comprendió que no solo no habían empeorado las relaciones indirectas entre Polonia y Alemania, sino también que nosotros no estábamos amenazados directamente ni por la acción ucraniana del canciller alemán, ni por ninguna acción violenta en Europa central.

Archivo Histórico · Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto · Argentina

Al tiempo de intranquilidad siguió el temor que aquí reinaba después de la Conferencia en Munich, de que se interviniera en las cuestiones de Europa Oriental y Central, llenas todas de peligros indirectos de guerra. Se habla de que si el encuentro de Berchtesgaden disminuyera notablemente la tensión en la situación de Europa Oriental y Central, se podría fácilmente hacer notar el peligro de una expansión alemana en la Europa Occidental, y que en relación con la brutal campaña anti-francesa llevada a cabo por Italia, disminuyen las esperanzas francesas, de que aquella potencia se limitará a la llamada "política imperial".

Era muy importante el hecho de que la acción de los críticos del ministro Bonnet no se basaba en una intranquila preocupación respecto a la situación en Polonia, sino que era provocada por una sana preocupación por la situación internacional, en Francia siempre en aumento, y por la opinión de que si ésta se desinteresaba de las cuestiones de Europa Oriental y Central, se dificultaría nuestra posición ante el Reich,

En esta atmósfera de ataques periodísticos, principalmente debida a las cuestiones polacas, y a cierta acción poco hábil del Ministro Bonnet, comenzó en la Cámara de Diputados el debate sobre la política exterior de Francia. El ambiente de la prensa se trasladó por completo a la tribuna del Parlamento; con algunas excepciones —Flandin fué la más notable— apenas hubo un diputado que no se refiriera a las relaciones con Polonia en su discurso o que por lo menos no afirmara que el Ministro Bonnet había demostrado poseer poca visión cuando dejó escapar la ocasión de encontrarse con Vd. Ya no eran únicamente los amigos de Rusia quienes, al defender las relaciones con Polonia, veían favorable un acercamiento a la colaboración con Moscú, que de todo corazón desean, sino también numerosos diputados adversarios decididos del pacto franco-soviético. Objetivamente se puede constatar que la cuestión de las relaciones con Polonia ha pasado a ser actual para los miembros de la Cámara de Diputados, y desde nuestro punto de vista, de manera muy positiva. Se vió claramente que gracias a ésto, y desgraciadamente sólo gracias a ésto, el Gobierno no podrá pasarla en silencio. El Ministro Bonnet, quien es muy sensible a los ataques de la prensa y de los parlamentarios, no interrumpió hasta el final de la semana sus claras maniobras evasivas ante sus atacantes, pero se decidió a hablar referente a las relaciones franco-polacas.

Yo tuve grandes dificultades para mover a la prensa parisina a reproducir la entrevista que Vd. concedió a la "North-American Press Alliance" (en esta cuestión el Quai d'Orsay trabajaba directamente en contra mía). Como Vd. ya sabe, señor Ministro, Bonnet me informó sobre ello en una conversación casual, el último viernes 20 del actual.

En su exposición del 26 de este mes, que leyó en la Cámara de Diputados, el Ministro Bonnet se refirió dos veces a nosotros. De los párrafos de su discurso se deben mencionar los siguientes:

1º) Al debatir la declaración franco-alemana: "No necesito decir, señores, que he informado de nuestras negociaciones a los países más importantes unidos a nosotros por la amistad: Polonia, Bélgica, Inglaterra, Rusia y Estados Unidos. ¿Qué impresión les produjo el acuerdo? El señor Neville Chamberlain declaró en la Cámara de los Comunes que el Gobierno inglés había sentido especial satisfacción al ver que Francia había podido concluir un acuerdo con Alemania. En los Estados Unidos los artículos de fondo de los tres principales periódicos de Nueva York y Wáshington han expresado su comprensión por la política francesa; Polonia ha comunicado que su Gobierno está muy satisfecho por la feliz conclusión de la declaración franco-alemana".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

2º) Al referirse a las relaciones con Rusia y Polonia, dijo: "En lo que respecta a las relaciones con la Unión Soviética y Polonia, han tenido lugar repetidas consultaciones con dichos Estados. Por ejemplo durante la crisis de septiembre estuve en estrecho contacto ora con el señor Litvinoff, a quien he visto repetidas veces en Ginebra y París, ora con el Embajador de la Unión Soviética en la capital francesa, para cambiar las opiniones de nuestros Gobiernos de acuerdo con el pacto de 1935. Francia ha mantenido también sus relaciones amistosas y tradicionales con Polonia. De acuerdo al espíritu de nuestros tratados, en ocasión de la declaración franco-alemana del 6 de diciembre, informé de nuestras intenciones al Embajador polaco. El Gobierno polaco me ha dado las gracias por haberlo tenido al corriente y me ha comunicado que solo puede alegrarse de un hecho cuyos fines, importancia y extensión aprecia en grado sumo. De la misma manera el señor Beck, antes de su salida de Monte Carlo, me ha informado de la invitación que recibió del canciller Hitler. Por lo demás ruego a la Cámara no olvidar que entre Alemania y Polonia existe un acuerdo firmado en el año 1934.

El señor Beck consideró conveniente informar a nuestro Embajador de su conversación. De esta manera hemos siempre permanecido en contacto con el Gobierno de Varsovia y cada vez que lo consideramos de utilidad, hemos tenido con él las conversaciones que eran justificadas por las relaciones especiales entre ambos países y por el desarrollo de los acontecimientos. En todas las ocasiones ha declarado el Gobierno polaco, y principalmente muy recientemente, que ha renovado su garantía de que la amistad francesa representa una de las bases más importantes de la política polaca. De manera, señores, que es hora de acabar de una vez por todas con la opinión de que nuestra política ha destruído los acuerdos que concluímos en Europa Oriental con Rusia o Polonia.

Estos acuerdos existen todavía y deberán ser aplicados en el mismo espíritu con que comenzaron las anteriores declaraciones del Ministro Bonnet, que fueron completadas después del discurso que pronunció el Primer Ministro Daladier y que precedió a la cuestión de la confianza en la Cámara.

Después de caracterizar brevemente las aislaciones de Francia de sus vecinos y los Estados Unidos, el Primer Ministro dijo lo siguiente: "¿Es necesario añadir que el Gobierno no piensa debilitar los pactos que unen a Francia con otros pueblos? Al contrario, estamos decididos a mantenerlos".

Si analizo las citadas manifestaciones del Primer Ministro de Francia, debo notar primero que el discurso del Ministro Bonnet revistió desde el principio hasta el fin un carácter de defensa a las críticas que había encontrado su política tanto de parte de la prensa como de los oradores parlamentarios.

Su discurso fué más bien una ponencia que un discurso político, por lo cual fué aceptado indiferentemente por la Cámara, donde se lo consideró en general como sumamente pálido e inexpresivo. Fué el discurso del Primer Ministro, más enérgico e importante políticamente, por el contenido y el tono el que lo hizo llevar a un largo debate parlamentario sobre la política exterior francesa, en una atmósfera de mayor interés por parte de la Cámara y, por decirlo así, en un ambiente patriótico removido. Cierto es que el discurso de Bonnet no fué un éxito para éste y no fortaleció en modo alguno su posición, hacía tiempo debilitada.

Indudablemente el Ministro Bonnet se defendió más bien de los ataques que trazar las líneas de la política exterior francesa, pero esto rebajó en impor-

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

tancia su exposición como documento de la política del Gobierno por él representado. A pesar de todo tanto los debates parlamentarios como las manifestaciones de los miembros del Gobierno, de las cuales se habló antes, dan testimonio irrecusable de un gran paso hacia adelante en el desarrollo de las concepciones políticas de Francia desde el tiempo de su completo derrumbamiento, después de la catástrofe ocurrida con motivo de la Conferencia celebrada en Munich.

En primera línea se refiere esto al problema de las relaciones con Polonia. En cuanto a las relaciones de Francia con Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Italia e incluso la cuestión española, no aportaron nada nuevo ni los debates del parlamento, ni las declaraciones de los miembros del Gobierno. Las cuestiones centro-europeas se trataron de pasada y apolíticamente, lo mismo que las del Lejano Oriente. Un hecho nuevo fué sin embargo la afirmación del mantenimiento de los compromisos respecto a la Unión Soviética y Polonia en la cual se recalcó claramente que mejoraron las relaciones con Polonia, que se desarrollaron finalmente en forma de contacto amistoso e informativo, a base de las conversaciones y negociaciones con Alemania. Si se tiene presente cuál era nuestra situación hace apenas cuatro meses, en el concepto de los franceses, si recordamos los ataques de los cuales fuímos objeto después de la Conferencia de Munich y que terminaron haciendo pasar a primer plano la cuestión ucraniana en la prensa francesa y la opinión pública; si tenemos además en cuenta que en rigor hasta fines de diciembre una inmensa mayoría de políticos franceses, querían considerar no solo a Centro-Europa, sino también a nosotros como terreno de expansión alemana, reconocido como tal por el Oeste, debe constatarse que en el criterio político francés se ha operado un cambio profundo y esencial con respecto a nosotros. La clara aversión contra Polonia se reemplazó por la comprensión de que somos el único Estado del continente que en el desarrollo del problema de la seguridad francesa puede desempeñar un papel importante y positivo. Lo anterior es naturalmente consecuencia del considerable empeoramiento de la situación francesa y además de que Francia está amenazada de peligros que ponen nerviosa a la gente.

Creo, sin embargo, que este cambio es solo un síntoma de coyuntura. La actitud de la opinión pública francesa respecto a Polonia, que representaba aquí no hace mucho un elemento de defensa ofensiva contra Alemania, ha sido reemplazada por una actitud que sigue permaneciendo en la defensa, pero que ya está despojada de todo carácter ofensivo.

Sería peligroso e inexacto afirmar que el Gobierno francés reconoce todo el valor de la alianza con Polonia y que está decidido a hacer de ella un elemento esencial de su política. Provisionalmente puede decirse únicamente que el Gobierno francés, que evita fijar una actitud demasiado categóricamente, revela buena voluntad respecto a los tratados entre Francia y Polonia, y cuida el mantenimiento de las buenas relaciones con nosotros. Esto resulta no solo de cierto derrotismo que caracteriza la política oficial de Francia, después de la Conferencia de Munich, sino también de la falta de un nuevo plan positivo.

Otro favorable desarrollo en la política francesa frente a nosotros puede presentarse cuando se acentúen los peligros que amenazan a Francia o cuando nuestra situación en el Este del centro de Europa siga consolidándose y aumente allí nuestra influencia. La política francesa muestra en sus luchas dos tendencias: la tendencia de someter a su influencia a los llamados Estados pequeños del continente europeo, o utilizarlos como objeto de comercio con Alemania, La tendencia que bajo el influjo de los últimos acontecimientos va disminuyendo, y además la tendencia, cada vez más fuerte, que se asegura

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

ella misma, mediante una paz en Europa. Es natural que el momento en que el desarrollo de la situación general y la nuestra en particular muestre que una colaboración con Polonia puede ser importante, no sólo desde el punto de vista de la seguridad y naturalmente a costa de ciertos riesgos de actitud, respecto a la alianza con nosotros, que hasta ahora no está decidida y llena de reservas y que puede sufrir un desarrollo positivo y deseable, aquí siempre será de influencia el punto de vista del Gobierno inglés, que seguramente será durante mucho tiempo decisivo para la política francesa. Permítome llamar personalmente la atención del señor Ministro sobre cierta modificación que se ha presentado al parecer en la política francesa, en lo que respecta a la orientación de sus relaciones con nosotros y el pacto con la Unión de los Soviets.

Aunque el Ministro Bonnet caracterizó dichas relaciones, en lo referente a los tratados con nosotros y con la Unión Soviética, en los mismos términos, puede decirse con seguridad que nuestra situación, tanto en el criterio político francés como en los círculos influyentes del Gobierno, es incomparablemente mejor que la de la Unión Soviética. Por mucho que antes de septiembre se considerara a Rusia como el principal aliado en la Europa oriental, que podría ejercer eventualmente una presión sobre nosotros, ahora la situación es a la inversa. Polonia entra en el papel principal como aliada, Francia y Rusia figuran más como un factor auxiliar o meramente formal para cubrir las espaldas de Polonia.

También en este aspecto somos testigos de una sana y deseable evolución, de acuerdo con la real proporción de las fuerzas del Este de Europa.

Al resumir todo lo anterior queremos expresar nuestro convencimiento de que en último extremo dimos un gran paso adelante en nuestra aspiración a llegar a una completa armonía y normalización de las relaciones de la alianza con Francia, ante todo en cuanto al cambio del criterio reinante y los ataques de la prensa.

En el próximo futuro tendremos que contar probablemente con dos eventualidades:

1º) Crece la amenaza de Francia por parte de Italia y Alemania, y en este caso seremos objeto de una presión de parte de Francia, que trata de aliviar su situación, paralizando en cierto modo la libertad de movimiento del Reich.

2c) O se intentará encontrar posibilidades que permitan llegar a un mejoramiento duradero de la situación europea, lo cual nos coloca ante la difícil misión de defender y aprovechar activamente los resultados y las posibilidades de nuestra labor constructiva de paz.

A mi juicio esta misión será verdaderamente difícil pues hasta ahora no reconoció el Oeste nuestro papel de pacificación, ni tampoco el Este, ni el Centro de Europa.

Los políticos franceses y la opinión pública de ésta (supongo que en Inglaterra sucederá lo mismo) están inclinados a tratar los actuales resultados positivos de nuestra política de paz, como resultado de una buena voluntad momentánea o más bien de los planes provisionales del Canciller Hitler, pero no como resultado de nuestra propia actividad y posición política. Por todas estas causas les parecen dudosas nuestras posibilidades. Bajo la influencia de los últimos acontecimientos y de sus medidas, el señor Ministro recibió la confianza de una verdadera independencia de nuestra política. Sin embargo ésto no significa una confianza en nuestras posibilidades y probabilidades de fuerza.

Archivo Histórico · Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto Argentina

DOCUMENTO Nº 9

Claras palabras del Embajador Bullitt: "Si estalla una guerra, con seguridad no participaremos en la misma desde el principio, pero sí la terminaremos". Aprensiones de Roosevelt frente a la posibilidad de una derrota aliada. La diplomacia americana aconseja la intransigencia a Francia.

Como noveno documento se publica un informe del Embajador polaco en París, Jules Lukasiewicz, fechado en febrero de 1939 y dirigido a la cancillería de Varsovia. Su tenor es el siguiente:

"Estrictamente confidencial, Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Varsovia.

Hace una semana regresó a París, después de permanecer tres meses en América, el Embajador de los Estados Unidos, Bullitt, quien disfrutaba allí de sus vacaciones. Desde su regreso he celebrado ya con él dos entrevistas que me permiten, señor Ministro, informarle de su opinión sobre la situación europea, así como darle una orientación sobre la política de Wáshington.

1º) No existe una política de los Estados Unidos con mira a intervenir directamente en las cuestiones europeas. Una tal política no sería posible, pues no encontraría la aprobación de la opinión pública americana, que no ha abandonado su posición de aislamiento frente a tales problemas. En cambio lo que ya existe es un gran interés por todo lo que se refiere a la situación europea.

Este interés hace incluso palidecer las cuestiones de política interior, que despiertan hoy mucho menos atención que antes. La situación internacional es juzgada por los círculos oficiales como extremadamente grave, creyéndose en el peligro de un conflicto armado.

En los círculos competentes opinan que en el caso de una guerra entre Inglaterra y Francia por un lado, y Alemania e Italia por otro, en la cual fueran derrotados los aliados, el Reich constituiría un peligro para los intereses reales de los Estados Unidos en el continente americano. Por esta razón puede ya predecirse la participación de los Estados Unidos en la guerra, al lado de Francia e Inglaterra naturalmente, después de un cierto tiempo de estallado el conflicto. El Embajador Bullitt se expresó sobre este punto con las siguientes palabras: "Si estalla una guerra, con seguridad no participaremos en la misma desde el principio, pero sí la terminaremos." Según la opinión del Embajador esta actitud de los círculos competentes de Wáshington no se debe a una razón ideológica, sino más bien a la necesidad de defender los intereses legítimos de los Estados Unidos, que en caso de una derrota franco-inglesa se verían seriamente amenazados, tanto del lado del Pacífico, como del Atlántico.

El Embajador Bullitt declaró que el rumor referente a que el Presidente Roosevelt había declarado que la frontera de los Estados Unidos estaba en el Rhin es falso. En cambio confirmó que el Presidente había manifestado que vendería aeroplanos a Francia, porque el ejército francés sería la primera línea de defensa de los Estados Unidos. Esto coincide completamente con sus opiniones.

2º) Las exigencias que Italia plantea a Francia carecen de todo fundamento y argumentación que las justifiquen. Por lo tanto Francia no puede ni debe hacer jamás concesiones, ni siquiera en apariencia. Cualquier concesión de Francia supondría socavar su prestigio en el Africa. Por lo tanto

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

cualquier compromiso eventual a costa de los intereses franceses queda excluído. Teóricamente existe la posibilidad de que en un momento crítico cualquiera, Inglaterra junto con Berlín intente imponer a Francia algún compromiso incompatible con sus intereses. Si este caso se presentara, Francia podría contar con la ayuda eficaz de Washington. Los Estados Unidos disponen frente a Gran Bretaña de varios y muy poderosos medios de coacción.

Solo la amenaza del empleo de estos medios debería bastar para disuadir a Inglaterra de una política de compromiso a costa de Francia. Debe tomarse en consideración que por los acontecimientos en el Lejano Oriente, así como por el resultado de la Conferencia de Munich, el prestigio de Gran Bretaña ha disminuído enormemente en la opinión pública de los Estados Unidos. Por otro lado, la opinión pública norteamericana sabe también perfectamente cuantas esperanzas pone Inglaterra en la colaboración y en el apoyo de los Estados Unidos. Bajo estas condiciones es de presumir que el señor Hitler y Mussolini no tomarán las exigencias italianas a Francia como base para un conflicto abierto con los aliados. Un punto flojo de los Estados Unidos es naturalmente, el hecho de que éstos, a pesar de haber fijado ya hoy su punto de vista en un eventual conflicto, no toman participación activa alguna en la solución de los problemas europeos, pues la opinión pública americana, con su tendencia en pro del aislamiento, no lo permitiría.

3º) Las relaciones de los círculos competentes americanos con Italia y Alemania son negativas, precisamente porque opinan que los nuevos éxitos del Eje Roma-Berlín, que socavan el prestigio y la autoridad de Francia e Inglaterra como potencias imperiales, casi llegan a amenazar directamente los intereses genuinos de los Estados Unidos.

Por esto la política exterior de Washington estará encaminada a contrarrestar un desarrollo eventual de la situación en este sentido. En sus relaciones con Italia y Alemania los Estados Unidos disponen de diversos medios de coacción, que hoy ya son seriamente discutidos y examinados. Estos medios, particularmente de índole económica, son de tal naturaleza que podrían aplicarse sin el más mínimo temor a una resistencia política interior. Con toda seguridad que tanto para Roma como para Berlín, serán lo suficientemente expresivos y sensibles.

El Embajador Bullitt es de opinión que una presión de los Estados Unidos sobre Italia y Alemania de un lado, así como de Inglaterra de otro, puede en alto grado prevenir la aparición de un conflicto armado, o el desarrollo de la situación europea en un sentido que Washington considera indeseable.

A mi observación de que en el momento actual no se ve muy claro si los Estados Unidos estarían dispuesto a luchar contra Alemania e Italia, en defensa de las colonias francesas o contra ciertos sistemas ideológicos, el Embajador Bullitt respondió categóricamente que la actitud de Washington dependería únicamente de los intereses reales de los Estados Unidos, y no de problemas ideológicos. Debo agregar que el Embajador Bullitt está convencido de que Francia opondrá una enérgica resistencia a las exigencias italianas y que una eventual mediación de parte inglesa, o de Inglaterra y Alemania, cuya finalidad fuera un compromiso a costa de Francia, queda en absoluto descartada. Quisiera por el momento omitir por mi parte todo comentario sobre las manifestaciones del embajador Bullitt, pues trato todavía de obtener de él algunas aclaraciones complementarias.

De todas maneras me parece seguro que la política del Presidente Roosevelt en los próximos tiempos tenderá a robustecer la resistencia de Francia, a moderar la presión germano-italiana y a debilitar la inclinación inglesa a los compromisos''.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

DOCUMENTO Nº 10

El viaje de Hudson a Moscú. Interés británico por la colaboración con Rusia. Palabras de Maisky: "Los ingleses carecen de perspectiva histórica". Reserva soviética frente a los intentos de aproximación británicos: cortés expectativa, pero proposiciones concretas como condición previa.

Este documento consiste en un informe del Embajador polaco en Londres, conde Edward Raczynski, enviado al Ministro de Relaciones Exteriores en Varsovia el 9 de marzo de 1939, con los números 6/2.

Este informe dice: "Hoy ha almorzado en mi casa el señor Hudson, secretario parlamentario para el comercio exterior, a quien había invitado conjuntamente con varios colaboradores, así como a empleados del Foreign Office y de la Tesorería, a raíz de su proyectado viaje a Varsovia en la segunda semana de este mes. Esta reunión en sociedad me dió la oportunidad de apartar rápida y amistosamente una mala interpretación que existía entre nosotros y los ingleses, respecto a las importaciones inglesas en Polonia (la fijación de contingentes). Sobre este particular envío un informe aparte, fechado el 10 de marzo con el número 57/t-j/1-2-3.

El rumbo satisfactorio que tomó esta cuestión creó condiciones favorables para un cambio de ideas muy amistoso.

El señor Hudson, a quien conozco desde hace años, aunque solo superficialmente, me causó una fuerte impresión por su rectitud algo primitiva, pero cargada de energía y por abordar con franqueza incluso los temas políticos muy delicados. El método difiere por cierto mucho de la discreción mantenida por los empleados del Foreign Office. Este método lo emplea probablemente en parte deliberadamente y con intención, basándose en la decisión del Gobierno de ésta de demostrar así la fuerza, la decisión y el optimismo de Gran Bretaña, con objeto de impresionar a las personas del continente con quienes mantiene relaciones. También resultará seguramente un carácter particular del señor Hudson que parezca decidido a actuar en el papel de "viajante" por encargo de Whitehall y a reservar mucho lugar para la "seguridad y confianza" en la elección de las mercaderías en que podrán participar los que se declaren a favor de comerciar con Inglaterra.

Este hecho no disminuye en lo más mínimo la importancia del viaje del señor Hudson por varias capitales europeas, sino que, según es mi creencia induce a suponer la conveniencia de una interpretación cauta y más bien restringida de sus declaraciones, en cuanto no se trate de promesas concretas o compromisos, sino de palabras de carácter más general, que no obligan a nada.

Debido al carácter impulsivo así como a la rectitud del señor Hudson, la conversación con él ha sido particularmente interesante. No ocultaba su convicción de que todos los esfuerzos fundamentales ingleses estaban dictados desde el punto de vista de oponerse a una amenaza alemana. Los peligros que pudieran provenir de Italia, los estima el señor Hudson de muy poca cuantía. Dice que Italia se halla tan agotada económicamente que no podría permitirse la iniciativa propia de amenazar a Inglaterra.

También enjuiciando el problema alemán mostró gran optimismo. Me dijo que según creía él ya casi habíamos dejado atrás la zona de peligro. Sobre todo desearía Alemania una inteligencia económica, en cuyo favor hablaría entre otros el señor Funk. A ello se inclinaban los alemanes por su difícil situación económica, que según el señor Hudson se agravaría

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

por el descenso de las exportaciones, etc., sobre todo en verano de este año.

El señor Hudson cree que una inteligencia económica germano-inglesa, sería viable encuadrada en los convenios entre carteles industriales, acuerdos que sin embargo debieran imposibilitar toda exclusión a costa de naciones económicamente débiles. Por lo demás estaría el Gobierno inglés dispuesto a no ceder en ningún mercado europeo, ni renunciar a sus posiciones a favor del Reich. Ello empero no supondría que Gran Bretaña iba a disputar a la nación germana el primer lugar que tenía en ciertos mercados centro-europeos, por motivos naturales, geopolíticos y otros."

Aquí hay una nota al pié de la página, que dice: "El señor Hudson, para fundamentar su optimismo, en cuanto a los resultados de las conversaciones realizadas en Berlín, aludió entre otras cosas a la siguiente comunicación, que había recibido del nuevo Ministro de Rumania en Londres, señor Tilea: Por parte de Alemania se habían comunicado a Hungría, pocas semanas antes, las condiciones para regularizar el intercambio mercantil mutuo y para asegurar las compras de los productos agrícolas húngaros o renunciar a la instalación de nuevos talleres en industrias que afectaban las exportaciones alemanas. Ultimamente se había prescindido de ello por parte de Alemania, justificando el cambio de actitud con que era segura, para muy en breve, una inteligencia económica entre el Reich y Gran Bretaña.

El señor Hudson afirmó haber podido confirmar con certeza esta noticia del señor Tilea por otro conducto".

Sigue el texto del informe: "Expresando en este lugar en forma característica su confianza en el desarrollo favorable de los acontecimientos, declaró: Ahora negociamos en el terreno económico y destruímos el sistema alemán de transacciones bilaterales. En otoño induciremos a Goering a venir a Londres, y en un año habremos logrado un tratado de limitación de armamentos, en 18 meses habremos despachado la dolorosa úlcera de las materias primas coloniales y de este modo aseguraremos la paz, reconstruyendo el equilibrio político destruído".

Esta confianza se refleja en las palabras del señor Hudson en cuanto al éxito de sus conversaciones en Berlín, que no le impiden pensar "en una política de desarrollo por medios de resistencia".

Definiendo la postura de su país, afirmó que la política británica había abandonado los métodos y lemas de los últimos 20 años, reanudando la época combativa de fines del siglo XIX, o sea la época de José Chamberlain y de los "jingoes". .

Características fueron sus observaciones sobre el tema de Rusia. Me preguntó en primer término cómo juzgamos el poder ruso, qué importancia concedemos al convenio comercial firmado recientemente con la Unión Soviética, si podía pensarse en estrechar nuestras relaciones con los Soviets, si yo creía que los rusos estaban interesados en relaciones amistosas con Gran Bretaña y qué auspicios favorables podían augurarse para sus conversaciones económicas durante su visita a Moscú.

A estas preguntas contesté en un estilo más bien diplomático, y aludiendo sobre todo a la última cuestión advertí que los actuales representantes de los Soviets se esforzaban por dar la sensación de una gran seguridad. Si los mismos afirmaban que sí existía un peligro de guerra, ello en el sector de menor resistencia, es decir en el Oeste. La Unión Soviética, como afirmaba con mucho aplomo, sería tan fuerte que podría contemplar sin temores de ninguna índole el futuro. Hudson me contestó haber oído ayer mismo idénticas palabras del embajador Maisky. Este giro interesante que tomó la conversación permite suponer: primero que se halla muy ocupado por asuntos

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

relacionados con su viaje a los Soviets, segundo que le concede gran importancia, y tercero que no existe para Rusia, como hasta ahora, cierto valor recíproco.

En esto hay que tener en cuenta que las conversaciones proyectadas por el señor Hudson en Moscú, aparte de su importancia política, sobre la cual parece que le gusta hablar, afectarán los asuntos económicos y por parte de Inglaterra se exigirá sobre todo obtener en el intercambio mercantil ruso-inglés un mejor equilibramiento, para reforzar la exportación inglesa hacia la Unión Soviética." Hay un inciso con fecha 10 de marzo de 1939, al cual sigue luego el texto. "Inmediatamente después de redactar el presente informe tuve anoche, con ocasión de la recepción de la Corte, oportunidad de conversar con el Embajador ruso, señor Maisky. Esta conversación me confirmó la convicción de haber enjuiciado con acierto la entrevista entre el señor Hudson y el señor Maisky. El Embajador ruso opina que si el señor Hudson hace hincapié en la importancia política de su misión, es posible que consiga lograr de este modo con mayor facilidad los resultados económicos deseados. Además reprocha el señor Maisky a los ingleses la falta de perspectiva histórica, necesaria para considerar con certeza el equilibrio de las fuerzas en Europa. Opina que los ingleses se imaginan el poderío británico como el que tuvieron en el año 1870.

Esperan que el mero hecho de enviar una delegación económica a Moscú será visto por los Soviets con entusiasmo y cálido agradecimiento. Empero, como tuvo ocasión le decírselo al señor Hudson, sería recibido en Moscú muy cortésmente y escuchado con la atención debida. El juicio de si la misión sería útil y qué importancia pudiera tener, se lo reservaban los Soviets hasta el momento que hablara concretamente.

Finalmente declaró el señor Maisky que la afirmación inglesa de que el intercambio comercial anglo-soviético carecía de equilibrio no tiene fundamento. Si los Soviets no compraban más en Inglaterra, ello era ante todo porque una serie de fábricas inglesas, que interesaban a Rusia, estarían abarrotadas de trabajo por el rearme y eran incapaces por consiguiente de admitir los pedidos propuestos.

Estas mismas conversaciones con los señores Hudson y Maisky reflejan una luz interesante sobre las actuales relaciones anglo-soviéticas, que últimamente se habrían puesto, aunque de un modo muy poco concreto, de un color que vaticinaría un contacto más estrecho entre Londres y Moscú. Estos hechos comprenderían también a la opinión pública, entre ellos la aparición inesperada del Primer Ministro en una velada de la Embajada soviética en Londres, que estaba calculada para causar efectos exteriores, pero que no era consecuencia del antiguo contacto confidencial entre ambas potencias. El primer paso concreto inglés ha sido extender el viaje hasta Moscú, siendo recibido esto con mucha reserva por parte de Rusia. Sobre sus conversaciones proyectadas en Varsovia, el señor Hudson no habló mucho y solo de un modo general, subrayando no tener ningún programa fijo preestablecido. Su objeto es provocar un aumento en el intercambio mutuo y contribuír a las exportaciones polacas hacia mercados libres de divisas, con aumentos simultáneos en las exportaciones inglesas hacia Polonia, y fomentadas eventualmente por un veredicto de exportaciones inglesas".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

DOCUMENTO Nº 11

Un diplomático clarividente habla con sinceridad. La política inglesa, fundada en el más crudo egoísmo, tendió a precipitar a Polonia y a Europa en una guerra catastrófica. "En veinte años Inglaterra y Francia no cumplieron ninguna de sus obligaciones internacionales, ni pudieron defender sus propios intereses".

Un informe del Embajador polaco en París, Jules Lukasiewicz, al ministro de Relaciones Exteriores en Varsovia, fechado el 29 de marzo de 1939:

"Extrictamente confidencial.

Al señor Ministro de Relaciones Exteriores en Varsovia:

En conversación amistosa y normal, que el 24 de este mes sostuve con el embajador Bullitt, le dije aproximadamente lo siguiente:

No conozco el texto de la proposición inglesa respecto a la declaración de los cuatro Estados, ni nuestra contestación a la misma, (lo cual, por lo demás, corresponde a la verdad). Pero si dejo guiarme por opiniones de la prensa y el eco que me llega de diferentes partes, juzgo la situación como sigue:

Tanto en la forma como en el contenido, la proposición inglesa me parece ser una maniobra destinada por lo menos en sus tres cuartas partes, a los efectos de la política interior inglesa, y no provocada por el deseo de reaccionar ante los acontecimientos internacionales de los últimos días, sino por las dificultades con que Chamberlain tropieza en el parlamento y en la opinión pública. Es infantil, ingenuo, y al mismo tiempo desleal, proponer a un Estado que se encuentra en la situación de Polonia, que comprometa sus relaciones con un vecino fuerte como Alemania y lance sobre el mundo la catástrofe de una guerra, sólo para poder atender las necesidades de la política interior inglesa. Pero aún sería más ingenuo suponer que el Gobierno polaco no comprende el verdadero sentido de esta maniobra y sus consecuencias. Por lo demás es imprudente en alto grado emprender una acción como la que fué públicamente insinuada por el gobierno inglés, y hacer aparecer en primer plano la participación de Rusia, cambiando tanto la cara política de los Estados que deben obrar solidariamente como sus acciones.

Los esfuerzos ostentativos para conseguir una colaboración con Rusia en una forma y en un terreno que sólo convienen a las necesidades de la política interior de Chamberlain y justifican la sospecha involuntaria de que no únicamente se trata de la defensa de los Estados que se encuentran amenazados por los nuevos métodos de la política alemana, sino también de una lucha ideológica con el hitlerismo y que al final la acción que se persigue no es la paz sino provocar el derrumbamiento de Alemania. Quien conozca los principios fundamentales de la política polaca, no puede suponer que el gobierno de Varsovia se ajustará positivamente a las ligeras y peligrosas jugadas del señor Chamberlain.

Según experiencias de los últimos 20 años, durante los cuales Inglaterra y Francia no sólo no han cumplido ninguna de sus obligaciones internacionales, sino que tampoco estuvieron jamás en situación de defender convenientemente sus propios intereses, es absolutamente imposible que algún Estado del Centro o Este de Europa — igualmente los situados al otro lado del Eje Berlín-Roma — pueda tomar en serio una proposición inglesa, a menos que Inglaterra se decida a cometer actos que sin duda e indiscutiblemente confirmen su decisión de romper sus relaciones con Alemania.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

A algunos días de ser presentada la declaración propuesta en Varsovia, Inglaterra debiera haber movilizado su flota e impuesto el servicio militar obligatorio, y si el Gobierno francés hubiera ordenado la movilización de su ejército en proporciones mucho mayores que hasta ahora, entonces se habría podido considerar como una prueba de honrada y seria voluntad de colaboración leal hasta a una proposición inglesa tan inaceptable como la que se nos ha hecho. Pero como precisamente sucedió lo contrario, hay que suponer que todas las negociaciones diplomáticas emprendidas por Londres no tendrán posibilidad alguna de buen éxito, mientras el Gobierno inglés no se decida por fin a tomar la decisión de aceptar obligaciones concretas y precisas, apoyadas en medidas efectivas en el terreno de las fuerzas armadas de que dispone.

Es triste, y casi trágico, que en la actual situación no se trate únicamente de los intereses de una sola Nación sino, sin exagerar, que se trata de evitar un conflicto bélico de proporciones catastróficas. Por ejemplo, el caso de Polonia. No conozco el texto de las proposiciones inglesas ni la intención de Hitler. Pero, mediante síntomas indudables, me formo opinión propia sobre la verdadera situación.

La iniciativa inglesa, imprudente, con ligereza de forma y contenido y llena de vacíos, coloca al Gobierno polaco entre comprometer sus relaciones con Alemania o elegir el fracaso de sus negociaciones con Londres. En el primer caso Hitler se puede ver obligado a intentar el empleo de la fuerza contra nosotros, a lo cual sólo podríamos contestar con las armas. Esto provocaría un conflicto europeo general, en cuya primera etapa deberemos soportar la presión de toda la potencia de Alemania. No sólo estará amenazada toda nuestra industria de guerra, sino que correremos el peligro de perderla. Esto ocasionará que ya al comienzo del conflicto se darán las peores condiciones, no sólo para nosotros, sino también para Francia e Inglaterra.

En el segundo caso, el fracaso de las negociaciones con Londres será para Hitler la prueba de la poca honradez y debilidad de la política de Francia e Inglaterra, animándolo para nuevas empresas expansionistas en Europa Oriental y Central, que tarde o temprano conducirán a la catástrofe de una guerra. En este estado de cosas es tan infantil como criminal pretender hacer responsable a Polonia por la guerra o la paz. Se debe comprobar de una vez por todas que gran parte de la responsabilidad la tienen Francia e Inglaterra, cuya política insensata o ridículamente débil ha provocado la situación y los acontecimientos por los cuales estamos pasando. El Gobierno inglés no comprende esto hoy en día y entonces es inevitable un conflicto europeo general, tal vez una guerra mundial, y debe hacerse rápidamente, puesto que Hitler puede elegir los momentos más apropiados.

El embajador Bullitt tomó muy en serio mis declaraciones y me rogó repetírselas. Vi cómo procuraba retener cada párrafo en la memoria. Más tarde me preguntó si nosotros aceptaríamos una alianza común en el caso de que Francia e Inglaterra nos la propusieron. Le respondí que al respecto no podía darle una contestación. Pero constaté que el centro de gravedad no residía en las proposiciones que se nos hacían, sino en las medidas de hecho que en primer lugar debe adoptar Inglaterra. El Embajador Bullit declaró estar completamente de acuerdo con mi punto de vista.

Al día siguiente, 25 del actual, me comunicó que había hecho suyas mis opiniones y utilizando sus derechos había encargado al Embajador de su país en Londres, Kennedy, apersonarse hoy, sábado, en la residencia del Presidente del Consejo de ministros Chamberlain para repetirle todo, subrayando categóricamente la responsabilidad del Gobierno inglés.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

El sábado 26 el Embajador Bullitt recibió en mi presencia un informe telefónico de su colega Kennedy sobre la conversación que había sostenido con Chamberlain. Al respecto ya le informé a Vd., señor Ministro, en un telegrama que despaché inmediatamente después de mi visita al Embajador Bullitt. Comprendo que Bullitt exagerara seguramente algo la importancia de las declaraciones que le hizo su colega ante el Gobierno inglés. Pero considero mi deber, señor Ministro, informarle sobre todo lo precitado, porque considero que la colaboración del Embajador Bullitt en tiempos tan difíciles y complicados, pudiera tal vez prestarnos determinados servicios. En todo caso es absolutamente seguro que él comparte de manera absoluta nuestro punto de vista y está dispuesto a una colaboración amistosa lo más extensa posible. Para reforzar además la acción del Embajador americano en Londres llamé su atención sobre el hecho de que no es imposible que los ingleses traten de paso a los Estados Unidos de Norteamérica con desestimación bien disimulada. Me contestó que seguramente tenía razón. A pesar de ello, empero, los Estados Unidos poseerían medios con los que podrían ejercer eficaz presión sobre Inglaterra. Añadió que reflexionaría seriamente sobre la movilización de estos medios. (Fdo.): El Embajador de la República de Polonia".

DOCUMENTO Nº 12

Los "espíritus conciliadores" de Londres. Tendencias dispares en los círculos políticos ingleses. Ingerencia del Embajador estadounidense Kennedy en las cuestiones políticas europeas. Las simpatías de los Estados Unidos por la causa inglesa dependerían de la decisión británica.

Informe del Embajador polaco en Londres, conde Raczinski, al Ministerio de Relaciones Exteriores en Varsovia. 29 de marzo de 1939. Ref. ER MR Nº 1 WB/TJ 146. Londres 29/3/1939:

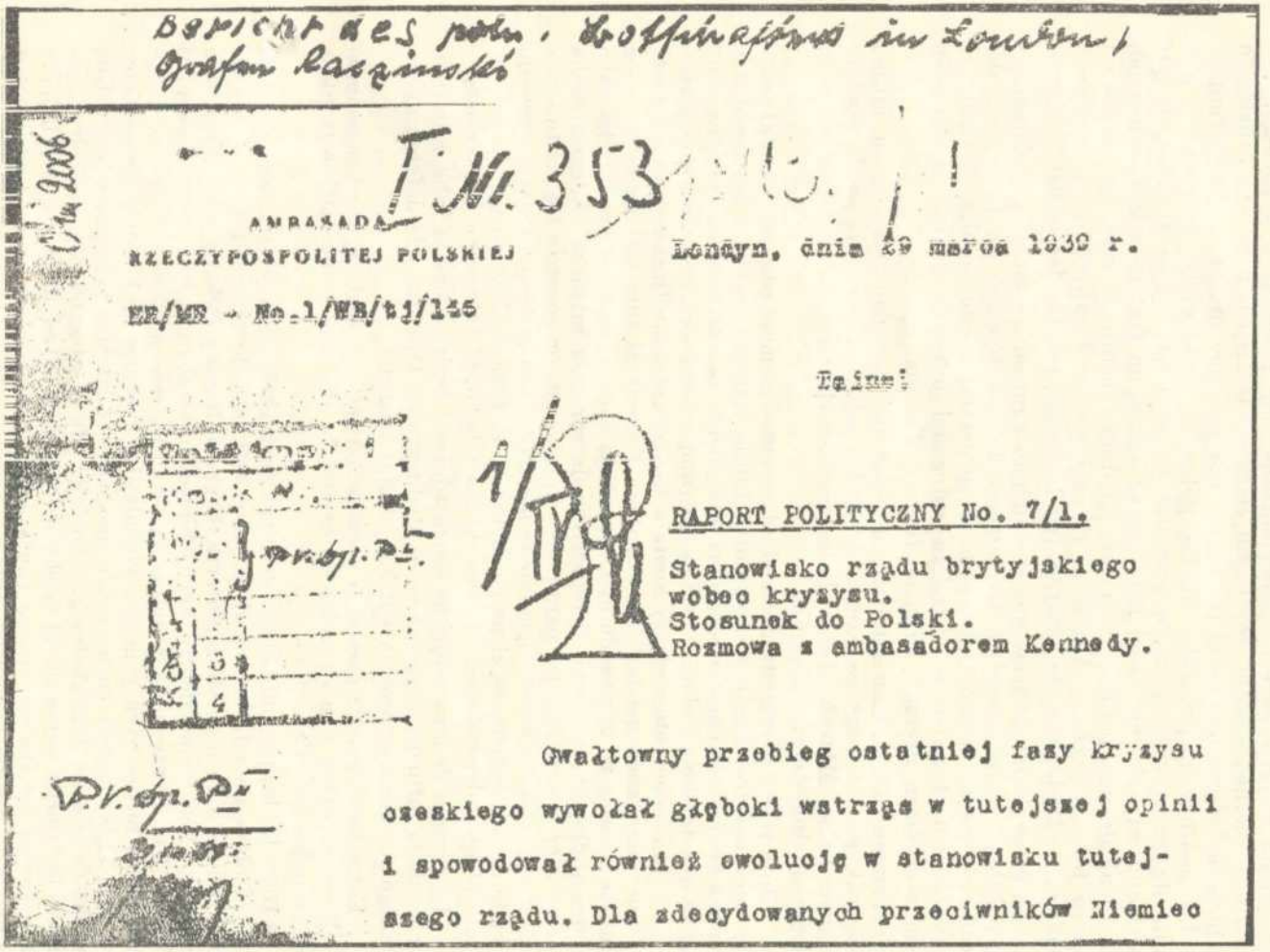
"Confidencial

Al señor Ministro de Relaciones Exteriores en Varsovia.

Informe Político Nº 7/1 — Actitud del Gobierno británico ante la crisis. Relaciones con Polonia. Entrevista con el Embajador Kennedy.

El violento transcurso de la última fase de la crisis checa conmovió aquí profundamente a la opinión pública, determinando la evolución en la actitud del Gobierno británico. Para los enemigos decididos de Alemania e Hitler, los últimos acontecimientos fueron únicamente la confirmación de lo previsto y prueban la necesidad de un enérgico proceder. Mayor importancia adquirieron los acontecimientos checos en los "campos de conciliación", según se ha podido comprobar aquí. Generalmente los adeptos a dicha "conciliación" evitan comunicar sinceramente sus presunciones y esperanzas. Se limitan a decir que Gran Bretaña debe restringirse a la defensa de la Europa Occidental, así como, naturalmente, del Imperio británico y sus líneas de comunicación. En cambio el Centro y Este de Europa servirían de campo de expansión alemán, del cual podría retirarse Inglaterra sin experimentar grandes daños.

Estos argumentos no se pronuncian en voz alta, pero lo más importante en este sector es que se perciben esperanzas de que al Reich le será difícil entendérselas bien con los territorios cedidos, y que gracias a estas dificul-



Bericht des poln. Botschafters in London, Graf Raczinski

AMBASADA
RZECZYPOSPOLITEJ POLSKIEJ

Londyn, dnia 29 marca 1939 r.

ER/MR - No.1/WB/tj/125

Tajne!

RAPORT POLITYCZNY No. 7/1.

Stanowisko rządu brytyjskiego wobec kryzysu.
Stosunek do Polski.
Rozmowa z ambasadorem Kennedy.

Gwałtowny przebieg ostatniej fazy kryzysu czeskiego wywołał głęboki wstrząs w tutejszej opinii i spowodował również ewolucję w stanowisku tutejszego rządu. Dla zdecydowanych przeciwników Niemiec

Facsímil del documento No. 12, informe del Embajador polaco en Londres sobre una entrevista con el Embajador Kennedy. (Telefoto).

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

tades, en contraste con Rusia, perderá la capacidad de expansión y dinamismo. Se prevé que se llegará a la guerra entre Rusia y Alemania, lo que debilitaría a ambas, no sin ventaja indirecta para las potencias occidentales. La rápida marcha de los acontecimientos, que procuraron a Alemania un valioso e incruento botín, reveló sin embargo la flojedad de esta conclusión y puso de relieve que en el fondo no eran más que pretextos que permitían a los políticos responsables de las potencias occidentales retirarse a una línea de menor resistencia. Se presentó un serio temor ante el hecho de que Alemania experimentó en el Este con su acción un fortalecimiento adicional, en lugar de una pérdida de vigor. Al darse cuenta de esto, se adoptó un nuevo tono respecto a Alemania, el cual encontró expresión en la prensa política de Inglaterra, de acuerdo, por lo demás, con los deseos del Gobierno.

A estar de las noticias que se cambian aquí en los círculos diplomáticos y políticos, no es completa ciertamente la modificación de la actitud del sector de "conciliación". En ésta se encuentra, según opinión general, sir John Simon, a quien se considera autor del proyecto de una declaración común de Gran Bretaña, Francia, Rusia y Polonia.

Tampoco el Primer Ministro, a pesar del enérgico tono de su último discurso, parece estar ya exento de dudas sobre la ganancia de la partida comenzada en Munich. Estas dudas parecen referirse ante todo a las relaciones de Inglaterra y Polonia.

En la teoría derrotista o conciliadora antes mencionada, no había al parecer para nosotros lugar claramente definido. Ahora, frente a los rápidos y buenos éxitos alemanes conseguidos únicamente por la presión, empieza a temerse que también Polonia termine un compromiso con Alemania, que permitiese a ésta hacer saltar rápidamente a Rusia. Intranquilizaba el pensamiento de que marchando así las cosas, pudiese llegarle el turno al Oeste y no se pudiese resistir ya la presión alemana. Esta conclusión hace ver que las relaciones anglopolacas tienen perspectivas de ser más intensas. Además se ha hecho valer una razón seria para poner en relación con nosotros las actitudes de Inglaterra, y era la consciencia que se iba cristalizando de que Polonia, prescindiendo de los Soviets, es el único factor en el Este de Europa que ha demostrado plena independencia política en las relaciones exteriores e interiores.

La escuela de los "espíritus conciliadores" aspira, como se sabe, a la limitación de la influencia inglesa en el Mediterráneo Oriental y la defensa de los Dardanelos que aseguran la entrada al Mar Negro.

Entre tanto resulta que en la península balcánica, es decir en el antecampo de Turquía, existe una situación no exenta de amenazas y que allí se tropieza con grandes dificultades.

De todas las posibilidades anteriormente mencionadas, y otras que paso por alto en obsequio a la brevedad, eligió el Gobierno británico la proposición de una declaración común de Inglaterra, Francia, Rusia y Polonia, para dirigirse a nosotros. Pero como dentro del Gobierno imperaban regularmente hasta los últimos días divergencias y dudas en torno de esos métodos activos, se eligió una forma menos viva y menos vinculativa que una declaración de carácter general, redactándola en un estilo que permite muchas interpretaciones. Una prueba de que las debilidades interiores de ello resultantes son aquí bien comprendidas puede verse en el hecho de que la actitud negativa de Polonia para firmar tal documento no causó aquí gran asombro y que tanto menos se pretende dirigir la política polaca.

Hay que aclarar todavía un hecho en tanto que el resumen es posible en este momento.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Señor Ministro, según tuve ocasión de informarle con ocasión del viaje del señor Hudson a Varsovia y Moscú (Nº 51/122 del 10 de este mes) se esperaba ya entonces mucho de parte inglesa de la colaboración política con los Soviets. De parte soviética en cambio no faltaba del todo un verdadero interés. En su tiempo los Soviets declaráronse de acuerdo con firmar una declaración común, lo cual hicieron bajo condiciones hasta ahora no aclaradas del todo. Al parecer hicieron depender su firma de la participaciónde Polonia. (*) No se sabe si el Gobierno inglés se dirigió a Moscú para una firma tripartita con Francia y si no se estaba allí preparado para ello.

En todo caso aumentan en los últimos días los síntomas que indican que las relaciones son menos cordiales que hace muy poco tiempo en relación con la iniciativa inglesa. Volveré sobre este punto en la entrevista con el Embajador Kennedy. Aquí quisiera añadir únicamente que el Embajador Maisky, a quien encontré frecuentemente en recepciones en honor de Lebrun, apenas ocultó que estaba contentísimo con el último curso de los acontecimientos, mostrando al mismo tiempo gran seguridad.

El elemento de conciliación de este Gobierno se vió claramente en la cuestión del reclutamiento, que desde hace algunos meses fué objeto de ardientes controversias. Ante el refuerzo bastante grande del ejército regular y territorial explican los expertos de aquí la aversión del Gobierno a presentar la ley de reclutamiento con consideraciones técnicas. Afirman que esta medida tendría únicamente la significación de un símbolo demostrativo para otros tiempos, pero no facilitaría, sino que dificultaría la organización del ejército en la paz. Prescindiendo del valor de estas declaraciones, que parecen proceder de las vacilaciones de Chamberlain y del deseo de no presionar a los sindicatos opuestos al reclutamiento y que ahora es casi unánime.

En lugar de anunciar la ley de reclutamiento comunicó entre tanto a la Cámara de los Comunes la duplicación de las fuerzas del llamado ejército territorial hasta 340.000 hombres.

MI CONVERSACION CON KENNEDY

Este juicio de la situación en ésta constituyó el tema principal de la entrevista que tuve anoche con el Embajador norteamericano, señor Kennedy, y que según sus órdenes, señor Ministro, transmito al señor Director Lubienski. Pregunté a Kennedy directamente sobre la conversación que había tenido recientemente con Chamberlain sobre Polonia. Kennedy quedó sorprendido y contestó categóricamente que no se había celebrado tal conversación de especial significación.

Al mismo tiempo, y negando en cierto modo esta afirmación, expresó Kennedy su descontento porque sus colegas de París y Varsovia no estaban como él en condiciones de "hacerse una idea exacta de la situación de Inglaterra", como se habla tan osadamente de ello. Como yo veía que no conseguiría mucho por este camino, llevé la conversación a la actual situación. rogando al Embajador que juzgara la disposición de Inglaterra para una intervención armada. Señor Ministro, sobre esta parte de la conversación ya le avisé telegráficamente.

El señor Kennedy, — quien dió a entender que su opinión se apoyaba en una serie de conversaciones con los círculos dirigentes de ésta — declaró

(*) En el Foreign Office me informan que los Soviets le niegan en cambio. Aquí hay, al parecer, una interpretación casuística: La invitación fué dirigida a los cuatro Estados y a los Soviets aceptaron, según afirman, sin ninguna condición. La aceptaron ciegamente en esta forma y con la participación que prevé la propuesta inglesa.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

estar convencido de que si Polonia se decidía a la resistencia armada contra Alemania, principalmente con respecto a Danzig, arrastraría tras sí a Inglaterra. El señor Kennedy subrayó especialmente que esto no sería el resultado de una mayor cordialidad de Inglaterra, tampoco sería una decisión tomada voluntariamente o con alegría, sino que sería únicamente el resultado de una necesidad política. Si por el contrario Polonia no estuviera decidida entonces — opina el Embajador — los elementos conciliadores en el Gobierno lo aprovecharían para lograr que Inglaterra renunciara a fijar la situación con nosotros.

El Embajador Kennedy opina que en el Gobierno continúa dudándose de que Polonia esté de hecho decidida, de manera irrevocable, a luchar con respecto a Danzig. Dadas las condiciones en el Este, que varían con la rapidez del relámpago, sería necesario repartir a menudo promesas de esta clase.

Seguidamente abordé la cuestión rusa. El señor Kennedy estuvo muy reservado y, al parecer, no quería hacer declaración alguna sobre la actuación inglesa respecto a Moscú, ni tampoco sobre las dificultades con que tropezaría esta actuación.

Se limitó a la declaración de que el Gobierno inglés concede mayor importancia a Polonia que a Rusia. Esta acción en común es en todo caso para el Gobierno inglés un punto de partida más importante para eventuales acciones futuras.

Esto fué lo que oí del señor Kennedy.

Por el contrario entre los periodistas de ésta corren rumores según los cuales el Embajador norteamericano habló verdaderamente los últimos días con el Primer Ministro sobre la situación en la Europa Oriental. Afírmase que en esta ocasión subrayaría que las simpatías de los Estados Unidos para Inglaterra, en caso de un conflicto, dependerán en gran escala de la decisión con que Inglaterra proteja a los Estados europeos que están amenazados por Alemania.

Fdo.: Edward Raczynski, Embajador de la República de Polonia."

DOCUMENTO Nº 13

Fracaso de la misión de Hudson en Estocolmo. Desaciertos que predisponen a los suecos contra Inglaterra. Suecia se niega a suspender sus ventas de materias primas a Alemania en caso de guerra. Desfavorable evolución de las relaciones económicas sueco-británicas. Alemania como mercado natural de Escandinavia.

Este documento consiste en un informe del Ministro polaco en Estocolmo, G. Potworowski, al Ministro de Relaciones Exteriores en Varsovia, fechado el 15 de abril de 1939:

"Estocolmo, abril 15 de 1939.

Al señor Ministro de Relaciones Exteriores en Varsovia:

Con referencia al informe del 8 de abril del corriente año, Nº 19 S 4, esta Legación comunica que otras noticias recogidas sobre la permanencia del Ministro Hudson en Estocolmo, confirman que los éxitos por él aquí conseguidos, no son muy grandes. El Ministro Hudson se ha mostrado por lo visto poco hábil en sus conversaciones, hasta el punto de que ha dispuesto en contra de sí los círculos económicos.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Como me ha comunicado un destacado representante del mundo económico sueco, Hudson ha sondeado el terreno respecto a la actitud de Suecia en caso de guerra, sugiriendo entonces que sería necesario suspender todos los suministros de materias primas a Alemania. Los suecos le han hecho comprender que desean mantenerse neutrales y que si la guerra llegaba y Alemania dominaba totalmente el mar Báltico, les sería muy difícil substraerse al suministro de mineral de hierro. La situación cambiaría, naturalmente, si los ingleses dominaran el Mar Báltico.

En una conferencia de prensa Hudson ha recalcado que era necesario aumentar las importaciones de Inglaterra, dejando entrever que si las próximas negociaciones de la misión comercial inglesa quedaban sin resultado positivo, Inglaterrra tomaría en consideración una revisión del acuerdo comercial anglosueco. Mi interlocutor declaró que esta perspectiva no asustó a los suecos. Este tratado, según su opinión, no es muy favorable para Suecia. Contiene algunas cláusulas, sobre todo referentes al carbón, gravosas para los suecos, pues podrían comprar esta materia más barata en otros mercados. Los suecos no se preocupan tampoco por la venta de los productos que ahora compran los ingleses. Estos podrían, por ejemplo, aumentar los derechos de aduana para el acero y la celulosa, pero estos productos no tienen gran importancia en el marco de la exportación a Inglaterra. Por lo demás los suecos están convencidos de que las mercancías que no tomaran los ingleses, por ejemplo los productos agrícolas, podrían sin dificultad colocarse en Alemania, país con el cual los suecos podrían, en rigor, mantener un comercio muy bueno y activo. Sobre los productos agrícolas que exportan a Inglaterra tienen que pagar encima, mientras en Alemania recibirían por los mismos precios más altos.

La actitud de los círculos económicos suecos hacia Hudson la confirma también un artículo del conocido técnico en economía G. Cassel en el "Svenska Dagbladet", el 8 de abril. El artículo merece también atención porque por lo que se refiere al comercio polacosueco, está dirigido en contra de Suecia. Cassel declara que el hecho de que el balance comercial sueco-inglés sea pasivo para Inglaterra no puede interpretarse de modo tan simple como lo hacen los ingleses. La estructura del comercio internacional hace que el excedente de libras esterlinas que Suecia tiene en Inglaterra, sea empleado para la compra de mercancías en otros países, que a su vez con las mismas libras compran mercancías inglesas. Los suecos tratarían con gusto con Londres un aumento de las compras suecas a Inglaterra, pero el buen éxito de una tal acción depende también de la buena voluntad de los exportadores ingleses. Por otro lado los importadores ingleses no compran en Suecia por la cara bonita de los suecos, sino porque las mercancías son buenas y baratas. El profesor Cassel termina su artículo diciendo: "De las exigencias que nos formulan los ingleses, nosotros, los suecos, podremos aprender más de una cosa. Nuestros constantes esfuerzos en conseguir que otros países compren mercancías suecas, que nosotros sólo podemos venderles con ayuda de subvenciones financieras, representan naturalmente una desviación peligrosa de la sana economía. Esta exportación subvencionada gravita constantemente sobre los tratados comerciales y constituye para el país que admite tal exportación un punto de partida para exigencias cada vez mayores, por lo que respecta al aumento de su exportación a Suecia. Este aspecto perjudicial de nuestra política de exportación se olvida con demasiada frecuencia. Ahora ha sido puesto sobre el tapete por el último intento de Inglaterra de aprovechar su fuerza como gran importadora, para conquistar un gran mercado en Suecia".

POSELSTWO
RZECZYPOSPOLITEJ POLSKIEJ
W STOCKHOLMIE

LÉGATION
DE LA RÉPUBLIQUE DE POLOGNE
À STOCKHOLM

Nr 19/S/5

W sprawie

Stockholm, dn. 15 kwietnia 1939.

P.III 1/S-1113/2

Poufne!

Do

Pana Ministra Spraw Zagranicznych

Warszawa

Nawiązując do raportu z 8 kwietnia br. Nr 19/8/4 Poselstwo komunikuje, że dalsze informacje otrzymywane na temat pobytu ministra Hudsona w Stockholmie świadczą, iż nie osiągnął on na tutejszym terenie większych sukcesów. -

Wydaje się, że minister Hudson wykazał zbyt mało zręczności w przeprowadzonych tu rozmowach i zraził nawet do siebie tutejsze sfery gospodarcze.

Jak mnie poinformował jeden z wybitnych przedstawicieli tutejszego świata finansowego, Hudson sondował rów-

P.III

Z-ca Dyr. Pol. Gospodarczego - Stockholm - G. Rakowski

Facsímil del documento No. 13, informe del Ministro polaco en Estocolmo dirigido al Ministerio de Relaciones Exteriores de Varsovia sobre el viaje de Hudson. (Telefoto).

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

En el diario "Goteborgs Handels" se comenta este artículo de Cassel y se comparte su opinión. Este artículo reprocha a los ingleses que la mayor parte de su importación de Suecia consiste en materias primas y productos semimanufacturados indispensables para su industria, como son la madera y la pasta de papel, y que estas materias la compran por necesidad y no por simpatía. Por lo que hace a la exportación de productos lácteos subvencionados, sobre todo de mantequilla, los ingleses, gracias a la subvención que reciben estos productos, pagan un precio un 60 % menor que el que abonan los consumidores suecos. Si este regalo produce a los ingleses quebraderos de cabeza, nada más fácil para eliminar la pasividad del balance comercial, que disminuir la importación de Suecia. El diario, que desde un principio ha combatido esta subvención de los productos agrícolas y lácteos como perjudicial y gravosa, es de la opinión que sería mucho mejor para la agricultura sueca si las subvenciones para la exportación de mantequilla fueran eliminadas, los precios para el consumo interior reducidos y la producción orientada hacia otros caminos.

El ministro de la República de Polonia. (fdo.): G. Potworowski."

DOCUMENTO Nº 14

Gran Bretaña y Rusia: "Relaciones correctas, aunque poco cordiales, y voluntad de mantenerlas en la misma temperatura". Declaraciones de garantía e intentos británicos de reaproximación, simultáneos con tentativas de esquivar vinculaciones que repartan equitativamente los derechos y deberes.

Trátase de un Informe del Embajador polaco en Londres, conde Eward Raczynski, al Ministro de Relaciones Exteriores en Varsovia, del 26 de abril de 1939:

"Embajada de la República de Polonia en Londres. ab/me/-no/se-sow/1911, Londres, 26 de abril de 1939. Confidencial.

El señor Ministro para los Asuntos Exteriores en Varsovia. Informe político Nº 10/3 relaciones anglosoviéticas.

Los acontecimientos de las últimas semanas han puesto a la orden del día el interés por las relaciones entre Gran Bretaña y la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas. Por esto parece oportuno describir su desarrollo en los últimos meses y exponer las declaraciones que hizo el jefe de la política británica, generalmente bajo la presión de preguntas agresivas de la oposición. A pesar de no sentir ninguna simpatía por el régimen soviético, el Gobierno inglés, en los últimos años, deseaba sostener correctas relaciones con el Gobierno soviético, pero, al mismo tiempo, evitaba toda relación más estrecha.

Cuando en 1938 el Ministro Eden visitó Moscú, el comunicado que entonces se dió constaba que "en ninguna cuestión fundamental de la política internacional existe contraste entre los intereses de los Gobiernos británico y soviético".

Cuando el señor Chamberlain llegó al poder, quien a diferencia de su antecesor tenía su propio punto de vista en política exterior y se esforzaba por conseguir una inteligencia entre las cuatro potencias occidentales, no sólo fué imposible una unión más estrecha con los Soviets, sino que incluso

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

se vió con desagrado la política prosoviética demasiado amplia del Gobierno francés. Esta actitud fundamental ni siquiera fué variada en los días de la crisis checoslovaca de septiembre.

Durante semanas el Gobierno inglés no mantuvo relaciones con el Embajador soviético e incluso éste estuvo ausente de Londres la mayor parte de septiembre. Tanta mayor sorpresa produjo por consiguiente el asunto hasta hoy no esclarecido completamente del comunicado del Foreign Office de la noche del 26 de septiembre, en el que se decía que si Francia se veía complicada en una guerra debido a sus compromisos en Europa Central, estarían a su lado Gran Bretaña y Rusia. Después de esta inesperada manifestación, que procedía más de un rumor del momento que de un plan reflexionado y acordado, se enfriaron las relaciones —crítica que los Soviets hacen de la política de Munich— y la esperanza de los ingleses de que el expansionismo alemán se dirija al Este. La prensa británica dedicó en aquel entonces gran extensión al "problema ucraniano", dejando entrever que este territorio no se encuentra dentro de la esfera de los intereses vitales británicos. Hasta manifestaciones de los representantes del Gobierno se mantuvieron sobre esta línea.

Se inició una nueva etapa en el momento en que, después de cierto estacionamiento y desorientación, en la época que siguió a la crisis, y después de haber llegado al convencimiento de que la política de "entendimiento" con Alemania no tenía la probabilidad de una rápida realización como así podía parecer al regresar el señor Chamberlain de su última visita al canciller del Reich, al proclamar que habría conseguido la "peace in our time"— comenzó el Gobierno británico a demostrar mayor iniciativa, preparándose en terreno más propicio para posibles negociaciones con Alemania, con lo cual se contaba hasta el momento de estallar la crisis de marzo.

Los gestos frente a Rusia tienen en aquel entonces más bien el carácter de una manifestación que de verdaderas maniobras políticas, por ejemplo la ostentativa visita de Chamberlain a la Embajada soviética, y la inclusión de Moscú en la ruta del ministro Hudson, que deberá ser expresión de un interés por Rusia, no solamente de un carácter económico. De todas maneras no varía mucho el punto de vista fundamental: relaciones correctas aunque poco cordiales y voluntad de mantenerlas en la misma temperatura.

La oposición, sin embargo, pide la creación de un frente "antiagresivo" de los Estados "democráticos" y desea un mayor acercamiento con Rusia. Tales tendencias existen hasta en algunos miembros del partido conservador que piden la lucha decisiva contra Alemania, (Churchill, Duff-Cooper). Pero la mayoría del partido no apoya este punto de vista.

La crisis checa de marzo creó una nueva situación. Las propuestas soviéticas de convocar a una conferencia de los Estados interesados o "amenazados" por la constante agresión alemana, pueden sostenerse. Igualmente se desestima, por motivos conocidos, la propuesta inglesa de una declaración común de cuatro potencias.

En este lapso de tiempo establecen ambos Gobiernos contacto relativamente frecuente, pero si el Gobierno británico abandona sus intentos de sugestión, decidiéndose a conceder a Polonia la garantía, entonces se rompen estas relaciones, provocando con ello gran descontento en los Soviets. El Embajador de ésta da a entender a todos que es tenido en esguince y se queja ante los representantes de este tratamiento (1).

(1) El diputado socialista Dalton pretendió en un discurso en la Cámara de los Comunes, pronunciado el 1º de abril, que entre el 19 y 31 de marzo

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

no habría existido comunicación entre el Embajador soviético y el Ministro de Relaciones Exteriores inglés. Dos horas antes de la conocida declaración de Chamberlain del 31 de marzo, fué informado el Embajador Maiky de su contenido. La declaración, que fué acogida por la oposición con aprobación, movió naturalmente a la pregunta de cuál sería el papel que se proyectaba dar a los Soviets. A esto, el Primer Ministro contestó: "El Gobierno de Su Majestad está celebrando consultas con diversas otras potencias, entre ellas, naturalmente, la U. R. S. S. Lord Halifax ha recibido hoy al Embajador soviético, teniendo con él una extensa discusión sobre el particular. No había duda alguna que los principios en que se basa la forma de obrar actual son comprendidos y aprobados completamente por este Gobierno". Al preguntar la oposición si el Primer Ministro podría dar seguridad de que no habría obstáculos ideológicos entre la Gran Bretaña y la Unión de los Soviets, el interpelado contestó: "Yes, I have not hesitatien in giving that assurance". En el debate del 3 de abril es planteado nuevamente por la oposición el problema ruso. De esta manera el Primer Ministro se ve inducido a hacer la siguiente declaración: "No tengo hoy el propósito de nombrar a aquellos Gobiernos con los cuales queremos examinar ahora o en el futuro la situación. No obstante, tengo que mencionar a la Unión Soviética, porque ésta está siempre presente en los pensamientos de los miembros de la oposición y porque éstos sospechan que las diferencias ideológicas podrían separarnos en lo que por demás estaría en interés de ambos países. Yo no me esforzaré en pretender ni un solo momento que tales diferencias no fuesen a existir; ellas subsisten invariables. Pero nuestro punto de vista es, como así lo he expresado en contestación a una pregunta del viernes pasado, que tales diferencias ideológicas, sea cual fuere su carácter, no tienen influencia alguna sobre estos asuntos. Lo que nos importa actualmente es la conservación de nuestra independencia. Pero si hablo de nuestra independencia no solamente pienso en mi país, sino también en los otros Estados que pudieran estar amenazados por una agresión. Por este motivo saludamos la colaboración de todo Estado, sin mirar su forma de gobierno anterior, no porque perseguimos con ello una agresión, sino porque queremos enfrentarnos a ella". Por su parte confirma lord Halifax el mismo día en la Cámara de los Pares lo siguiente: "Las consultaciones se prosiguen y no estoy en condiciones de manifestarme actualmente sobre ellas con carácter definitivo. Pero puedo decir desde ya que el Gobierno de Su Majestad comprende perfectamente el punto de vista de la U. R. S.S. y concede importancia al hecho de mantener buenas relaciones con este Gobierno. No puedo olvidar el hecho de que las relaciones de ciertos Estados con Rusia se complican a causa de ciertas condiciones, aunque puedo asegurar a la Cámara que en lo que atañe al Gobierno de Su Majestad, estas dificultades no existen". Los acontecimientos de Albania hacen necesaria la convocatoria del parlamento para el 13 de abril, un día de vacaciones. El Primer Ministro inicia el debate, en el que después de informar sobre la situación internacional, da a conocer la decisión del Gobierno de conceder una garantía a Rumania y Grecia. No obstante, no menciona la posición adoptada por la Unión Soviética. Solamente al final del discurso, al oírse voces de la oposición de "What about Russia?", expresa su esperanza de que el "hecho de que no haya mencionado a Rusia en su discurso, no debería interpretarse como prueba de que Gran Bretaña no mantiene estrechas relaciones con los representantes de dicho país. Habría que solucionar un arduo problema. No solamente se debería tener en cuenta lo que se deseaba, sino también en el mismo grado lo que quieren hacer las demás partes. ("We have to consider not only

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

what we wish, but what other people also are willing to do''). Estas palabras pueden referirse tanto a las reservas de Rumania y Polonia como al punto de vista ruso. Solamente al contestar sir John Simon a las numerosas preguntas que se le hicieron durante el debate, trató detalladamente las relaciones con Rusia: ''He de tratar ahora de Rusia. En nombre del Gobierno de Su Majestad quiero informar detalladamente sobre este asunto. Debo comenzar manifestando que, por nuestra parte, no hay el más leve deseo de excluir a Rusia o desestimar su ayuda en pro de la paz. Inmediatamente después de iniciar nuestra nueva política, abogamos por la rápida consecusión de la colaboración rusa. Inmediatamente después de la ocupación de Checoslovaquia por los alemanes, nos dirigimos al Gobierno soviético, rogándole adherirse a la declaración de las cuatro potencias. El Gobierno ruso contestó en seguida que se declaraba conforme con participar en la declaración de las cuatro potencias, siempre que Francia y Polonia acepten igualmente esta proposición.

Pasamos a tratar ahora el punto delicado, pues como se sabe la Cámara no dejó realizar este proyecto a pesar nuestro, viéndonos obligados, por consiguiente, a seguir otro método, aunque seguíamos persiguiendo idéntico objetivo. Entonces presentó Rusia la proposición de una conferencia de cuatro potencias. Las reservas hechas por el Gobierno británico no se debieron al hecho de que la propuesta procediese del Gobierno soviético. Su punto de vista resultó más bien de motivos puramente prácticos; se trataba de encontrar el método más rápido y prometedor de buen éxito, para conseguir un entendimiento entre los Estados interesados. En la convocatoria de tal conferencia se plantearían muchas dificultades, pero, sin duda, nos esforzaríamos para vencerlas, siempre que tuviésemos la convicción de que ello suponía métodos más adecuados.

Los últimos acontecimientos registrados en Europa de marzo a abril necesariamente tenían que producir intranquilidad en una serie de países, pues veían amenazada su independencia, y porque ello podría llegar a acontecer con gran rapidez. Podría tratarse de días o quizá de horas. Con el fin de oponernos a este peligro, no a espaldas de la Unión Soviética o en la intención de no hacer uso de su ayuda, sino porque nos encontrábamos ante problemas que no permitían demora, y porque obrábamos en completa unanimidad con el Gobierno francés, nos sentimos obligados a hacer todo lo posible por restablecer la confianza y por ello hicimos la declaración que conoce la Cámara.

Es que nosotros aceptamos obligaciones especiales para con aquellos Estados cuya independencia estaba amenazada o podía estarlo. Durante estas negociaciones mantuvimos estrecho contacto con el Gobierno ruso. El 29 de marzo comunicamos a la Embajada soviética que no nos parecía adecuado seguir manteniendo en pie el proyecto de una declaración rubricada por cuatro potencias y que, en su consecuencia, habíamos seguido otra línea en nuestra actitud. El Embajador ruso fué informado en líneas generales sobre este nuevo método que ideamos y que condujo a que, conjuntamente con Francia, diésemos garantías a Polonia y Rumania. El Embajador ruso reconoció que esto suponía un cambio revolucionario en la política inglesa y que contribuiría, en gran manera, al mantenimiento de la confianza en otros países. Durante las conversaciones se le dió a entender francamente que de ningún modo teníamos la intención de excluir la ayuda del Gobierno ruso, siempre que éste estuviese dispuesto a concederla de la manera más eficaz y efectiva posible.

Las condiciones resultantes en aquel entonces obligaron al Primer Ministro a dar una declaración sobre Polonia. Pero antes de que la hiciera

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

fué informado el Embajador ruso de su contenido. El Embajador dijo el 31 de marzo al Secretario de Estado que la política rusa había sido calificada recientemente por el señor Stalin, como política de ayuda contra la agresión y a favor de los pueblos que luchan por su independencia. El Secretario de Estado aceptó esta definición como lo haría cualquiera de nosotros. Por estas palabras puede convencerse la Cámara de que los principios de que se ha servido el Gobierno de Su Majestad en la declaración referente al problema de Polonia fueron exactamente los mismos que se reflejaron en la declaración del señor Stalin. A nuestro parecer, estos principios no pueden ser mal interpretados por el Gobierno ruso, y quisiera que la Cámara comprendiese que son injustificadas las inculpaciones que se nos hacen, de que no hayamos querido incluír a Rusia en este sistema, que quisimos construir precisamente como sistema de la paz, en contradicción a la agresión, a pesar de que la solución de problemas de esta índole, es más dificultosa de lo que parece el tratar con varios Estados a la vez. Si tenemos en cuenta el peligro en que se encuentran momentáneamente algunos Estados libres del mundo, seríamos tontos si supiéramos dónde radica la ayuda y no la utilizáramos".

Aquí el diputado Dalton interrumpió a Simon, preguntándole si el Gobierno abrigaba la intención de proponer una alianza militar con Francia y Rusia.

Sir John Simon no contestó directamente a esta pregunta, sino que declaró que de parte inglesa no se tendría en principio inconveniente a tal propuesto: "Estos problemas no son tan fáciles de solucionar como pudiera parecerlo. No me parece que, a pesar del enorme poderío de Rusia, podamos concentrar nuestras fuerzas exclusivamente hacia este país. Debemos recordar que aún existen otros países para los cuales el peligro es más inminente que para Rusia. Aunque no puedo decir si se ha hecho una proposición de aquella índole, puedo asegurar, no obstante, que el Gobierno no tiene en principio inconvenientes que formular a tal proposición".

Entre tanto se celebraban nuevas conversaciones en Londres y Moscú sobre la participación y el papel de Rusia en la nueva relación de fuerzas que se produjera en Europa. Sin duda alguna desea Inglaterra que Rusia participe en la misma, pero no quiere ligarse al respecto ni formal ni prácticamente.

De las explicaciones que me hizo el Subsecretario permanente del Foreign Office, Cadogan, se desprende que Inglaterra y Francia quieren limitarse a conseguir una declaración de Rusia de que en caso de guerra mantendrá una actitud benevolente con el fin de asegurarse de esta manera el tránsito de acceso a las materias primas. Ello podría realizarse por vía de una declaración parcial del Gobierno soviético, que estipularía que en caso de un ataque alemán contra Polonia, Rumania manifestaría a Rusia su actitud frente a tal conflicto de antemano. Pero las contrapropuestas de los Soviets, que desean llegar a un convenio político de mutua ayuda —ya sea en forma bilateral anglorrusa, en adaptación al tratado francosoviético, ya en forma de acuerdo entre Francia, Inglaterra y Rusia— no podría aceptarlas Inglaterra, según lo ha declarado Cadogan, ni tampoco lo quería Francia. Cadogan formuló las salvedades del caso, como ser la reacción que habría de provocar en otros países, mencionando entre éstos a Polonia, Rumania, Yugoslavia y España. Al mismo tiempo, Cadogan subrayó las dificultades que tendría su Gobierno; éste no quería dar una contestación negativa en forma que pudiera causar enojos, punto de vista que fué comu-

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

nicado al Ministro Gafencu. En sus conversaciones en ésta se convenció de que el Gobierno inglés evitaba un más estrecho acercamiento a los Soviets. El Canciller rumano expresó ante mí su opinión de que las negociaciones anglosoviéticas actuales podrían resultar infructuosas. Por ello se esfuerza la política inglesa por esquivar una vinculación directa a los Soviets. Pero el desarrollo futuro de la situación internacional puede tomar un rumbo tal que haga imposible el mantenimiento de esta línea. Por ello, las negociaciones se prosiguen, entretanto, a pesar de tropezar con muchos obstáculos. Otra dificultad más es la actitud de la oposición y de cierta parte del partido conservador, con Churchill a la cabeza, elementos que se preparan para una guerra y que en los Soviets ven un Estado con grandes reservas y fuerzas militares de gran potencial. Las dificultades con la oposición pueden crecer aun más con los ataques provocados por la resolución sobre el servicio militar, motivo por el cual el Gobierno tendrá consideración, ya que tiene que enfrentarse con argumentos posibles de que la alianza u otra forma posible de una unión con Rusia, podría haber evitado resolución tan drástica.

Embajador de Polonia (fdo.): Edward Raczynski''.

DOCUMENTO Nº 15

El Embajador Kennedy como intermediario de la alianza anglo-polaca. Viajes de los hijos del diplomático y sus consejos al Presidente Roosevelt. "Alemania arruina al mundo con su armamentismo", pero ni Gran Bretaña ni los Estados Unidos piensan en el desarme. La calidad del soldado polaco.

Nota del Consejero Comercial polaco Jan Wszelaki sobre una conver-

''Conversación con el Embajador Norteamericano en Londres, señor Kennedy, del 16 de junio de 1939.

Conversación con el Embajador Norteamericano en Londres, señor Kennedy, el 16 de junio de 1939.

El Embajador Kennedy, a quien había informado de mi llegada a Londres el Embajador Biddle, me invitó a que le visitara. La entrevista duró tres cuartos de hora. De ella merece destacarse lo siguiente:

1º Al empezar me preguntó el Embajador cómo se juzgaba en Polonia la situación económica de Alemania, diciendo él que a su juicio, Alemania podría arruinar todavía durante mucho tiempo al mundo entero con los gastos de armamentos y que en consecuencia no quedaba otra alternativa que la guerra. A su juicio, un alejamiento de Alemania de su política, incluso la financiera y económica, sería lo mismo que una guerra perdida para el Reich. En cambio, una guerra le dejaría, por lo menos, cierta esperanza de imponer sus exigencias por la fuerza, y en tal situación no retrocedería si se llegaba a ese extremo.

Con cierto menosprecio se expresó sobre los optimistas que creían que Alemania podría fácil o rápidamente ser sojuzgada o que contaban con una revolución a breve plazo en el Reich.

2º El Embajador manifestó en tono enérgico que el occidente marcha hacia la bancarrota si se prolongara la actual carrera armamentista. Aun-

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

que no se llegara a una guerra en este año, ni Gran Bretaña, ni los Estados Unidos suspenderían o limitarían el programa de sus construcciones de armamentos. En consecuencia, Gran Bretaña ya habría introducido silenciosamente restricciones para la administración de las divisas y ya no sería posible colocar capital inglés en el extranjero sin autorización del Gobierno o transferirlo a otros países. Cada día aporta nuevas dificultades y restricciones semejantes.

3º En el curso de la conversación me preguntó el Embajador sobre la situación en Polonia y nuestras necesidades. Esto me dió ocasión de extenderme en consideraciones. El Embajador me dijo que éramos un pueblo rico en la Europa oriental, con cuyos armamentos y valor militar podía contarse con toda seguridad; añadió que, a su juicio, quedaba demostrado que los voluntarios polacos del lado republicano español habían sido mejores soldados que todos los demás de ambos lados del frente.

Me preguntó qué queríamos de los ingleses en material y en el terreno financiero. A esto contesté haciendo un bosquejo general, utilizando hasta cierto punto la declaración inicial que hizo el Coronel Koc sobre los ingleses días antes. Especialmente llamé la atención sobre el crédito en metálico. Me preguntó cuánto dinero queríamos, a lo que respondí que les expondríamos, a este respecto, nuestras necesidades. Una adición de estas necesidades fijadas ahora arrojaría conjuntamente la suma global necesaria. El Embajador reconoció que el punto grave era el dinero, y dijo que si ahora los ingleses limitaran su ayuda en este aspecto, para conseguir el mismo efecto, deberían gastar diez veces más. Añadió que yo elevé la cuestión al Primer Ministro y a Lord Halifax y que destacaría la necesidad de ayudar inmediatamente a Polonia con dinero.

4º Para terminar me dijo el Embajador que sus hijos, quienes últimamente recorrían toda Europa y pudieron ver y aprender mucho, se proponen a su regreso a los Estados Unidos, dar una serie de conferencias en la Universidad de Harvard sobre la situación en Europa y en los diferentes Estados. El Embajador concede a estas conferencias gran importancia, como elemento de ayuda para formar la opinión pública norteamericana.

"No creería usted —dijo— hasta qué punto mi hijo mayor, quien estuvo recientemente en Polonia, es escuchado por el Presidente. Diríase que el Presidente le cree más a él que a mí, quizá porque Joe expone las cosas con tanta convicción y entusiasmo".

La próxima semana debo ver otra vez al Embajador y me encontraré también con su hijo. (Fdo.): Jar Wszeelaki, Consejero económico.

DOCUMENTO Nº 16

Ya en julio de 1939 Inglaterra y Francia preparaban su navegación mercante para la guerra que proyectaban desencadenar. Sugestivas instrucciones a las compañías navieras. Otro detalle que alentó a Polonia en su política de intransigencia, contribuyendo a desencadenar la guerra

Despacho del Ministerio de Industria y Comercio de Varsovia a sus Consejeros comerciales en París y Londres del 13 de julio del año 1939. Ministerio

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

de Industria y Comercio Nº 330/TJN—PI/TJN Varsovia 13 de julio de 1939. Confidencial.

"Al Consejero Comercial en París y en Londres.

El Ministerio de Industria y Comercio ha sabido que las compañías de navegación francesas e inglesas recibieron ya de sus centros de inspección y del Gobierno instrucciones precisas para el caso de que estallara la guerra, asimismo, prescripciones sobre modificaciones, construcciones, reformas y ampliaciones, especialmente en la proa de los barcos que utilicen esas compañías.

En virtud de ello, el Ministerio de Industrias y Comercio ruega que se examine con toda la rapidez posible este asunto, enviando, si es posible, informaciones precisas al Ministerio. Siendo viable, el Ministerio solicita también que se envíe el texto de las respectivas instrucciones.

Director del Departamento Marítimo (fdo.): L. Mozdzenski".